



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

ANTECEDENTES DE EMPODERAMIENTO EN MUJERES MEXICANAS

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
RENAN GARCÍA FALCONI

JURADO DE EXAMEN DE GRADO
DIRECTOR: DR. ROLANDO DIAZ LOVING
CÓMITE: DRA. SOFIA RIVERA ARAGON
DRA. MIRTA MARGARITA FLORES GALAZ
DRA. TANIA ESMERALDA ROCHA SANCHEZ
DR. ROQUE MENDEZ



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi madre que desde muy temprano me enseñó lo que realmente el empoderamiento de la mujer es.

También a mi esposa Elemi por ayudarme a abrir los ojos hacia la equidad de género.

A Renán, Montse y Marisol por ser siempre comprensivos ante el tiempo pasado en la investigación y redacción del trabajo.

A todos los miembros de mi comité doctoral por el apoyo y orientación brindados a lo largo del desarrollo de este trabajo.

Resumen

Empoderamiento, el grado en el cual la mujer alcanza posiciones de poder y liderazgo en un ambiente de igualdad y equidad con respecto al hombre, ha sido analizado desde diversas posiciones psicológicas haciendo énfasis en el empoderamiento personal y el social. El objetivo de la tesis fue evaluar un modelo explicativo del empoderamiento social que va de antecedentes de empoderamiento (AE) a empoderamiento personal (EP) a empoderamiento social (ES). Participaron 597 mujeres elegidas al azar cuyas edades van de 18 a 63 años. Las variables estudiadas fueron medidas a través de una escala compuesta por tres subescalas confiables y validas, aplicada en casa o en el lugar de trabajo por entrevistadores entrenados. Se realizó un análisis de trayectoria para probar el modelo que establece una secuencia causal de AE a EP y a ES, los pesos betas significativos probaron exitosamente el modelo. Los resultados apoyan la relación directa entre AE como factores familiares y educativos con el ES. También se prueba la relación indirecta entre dichos antecedentes y el ES debido a la relación de los antecedentes con el EP en lo que respecta a los aspectos de participación, capacidad, seguridad personal e igualdad que predicen el ES.

Palabras Clave: Empoderamiento, Empoderamiento Personal, Empoderamiento Social, Modelo de Empoderamiento, Mujeres,

Abstract

Empowerment, the degree in which the woman reaches power and Leadership positions in equality and equity environment with respect to man, has been analyzed since diverse psychological approaches emphasizing personal and social empowerment. This thesis' main objective was to evaluate an explaining model of social empowerment that starts with antecedents of empowerment (AE) and continues to personal empowerment (EP) and goes to social empowerment (ES). Participants in this study were 597 women chosen randomly whose ages ranged from 18 to 63 years. The studied variables were measured through a scale formed by three reliable and valid subscales applied at home or at workplace by trained interviewers. A path analysis was performed to test the model that established a causal sequence that goes from AE to EP and to ES. The significant beta weights proved the model successfully. The results support a direct relationship of AE such as family and education factors with ES. It was also proved an indirect relationship of such antecedents with ES due to the relation of antecedents with EP regarding the aspects of participation, capacity, personal security and equality that predict ES.

Key Words: Empowerment, Personal Empowerment, Social Empowerment, Empowerment Model, Women.

Índice

Contenido	Página
Introducción	1
Capítulo I Empoderamiento de la Mujer	5
El papel de la cultura	12
Capítulo II Empoderamiento de la Mujer en Diversos Ámbitos	15
Empoderamiento de la mujer en la educación	15
Empoderamiento de la mujer en la economía	17
Empoderamiento de la mujer en la salud	20
Empoderamiento de la mujer en la política	21
Capítulo III Antecedentes del Empoderamiento de la Mujer	24
Construcción de la identidad de género	24
Teoría de género	27
Teorías psicológicas del empoderamiento	31
Como se obtiene el empoderamiento	37
Capítulo IV Planteamiento del Problema	44
Capítulo V Método	48
Participantes	48
Definición de variables	51
Instrumento	52
Procedimientos generales	53
Capítulo VI Resultados	54
Modelo de empoderamiento	54
Efectos directos	54
Efectos indirectos	55
Capítulo VII Discusión y Conclusiones	60
Referencias Bibliográficas	66
Anexo 1 Instrumento Usado en la Investigación	76
Anexo 2 Propiedades Psicométricas de la Escala de Empoderamiento	86
Anexo 3 Formato de Consentimiento Informado	91

Introducción

La sociedad actual vive un proceso de revaloración de la mujer. Mucho se ha señalado la condición de marginación en la que históricamente vivía, como resultado de una cultura patriarcal de explotación que la situaba como un ser humano de segunda clase. La mujer era considerada como propiedad del varón sin posibilidad de tomar decisiones acerca de su vida, de su papel en la sociedad y de su desarrollo como parte de una familia. Su papel subordinado al del hombre se circunscribía a ser madre, domestica, ayudante en el campo o negocio familiar sin recibir retribución alguna. Además, se les identificaba como víctimas de una sociedad en la cual el hombre dictaba todas las reglas de participación tanto al nivel individual como colectivo.

En lo que respecta a las mujeres que se involucraban a la fuerza laboral se observaba que recibían aproximadamente la mitad de las percepciones del hombre por hacer el mismo trabajo con el mismo nivel de responsabilidad. También, las mujeres eran víctimas de la propaganda que hacía énfasis en la adquisición de bienes para así poder satisfacer todas las exigencias del hombre. La psicología de la mujer era hecha en función de los aspectos masculinos, mucho se hablaba del postulado Freudiano de “envidia del pene” como un aspecto fundamental de la mujer. Esta situación de la mujer ha sido analizada desde una perspectiva de la lucha de clases por Randall (1970) que señalaba que las mujeres debían liberarse del yugo del hombre.

Como resultado de las presiones que venían del movimiento feminista y de acuerdo con los principios de justicia social, muchos de los gobiernos a partir de la década de los 70 empezaron adoptar políticas sociales y económicas procurando

que los beneficios sociales lleguen a todos los individuos de la sociedad, tanto hombres como mujeres, pero el impacto no ha sido el esperado. Pocas mujeres han tenido acceso a los beneficios de dichas políticas.

De acuerdo con Ferrigno (2005), al analizar las políticas para el desarrollo de las mujeres, la mujer ha sido considerada en una variedad de formas. Primero se les consideraba como beneficiarias pasivas de los programas de desarrollo ya que se buscaba mejorar su bienestar y el de sus familias conviviéndolas en mejores madres. Sin embargo, como esta posición no contribuyó plenamente al desarrollo de las mujeres, se adoptó un enfoque de equidad que hacía énfasis en el incremento de la autonomía de las mujeres tanto económica como política y abogaba por la igualdad de sus derechos, pero no fue muy aceptado entre gobiernos por lo que un enfoque alternativo fue planteado, este hacía énfasis en la reducción de la pobreza en la que las mujeres vivían lo cual ya no era un problema de subordinación sino del subdesarrollo y falta de oportunidades económicas.

Posteriormente se adoptó un enfoque que promovía la contribución económica de las mujeres en la medida en que favorece una mayor productividad y un desarrollo más eficiente, así las mujeres ven incrementadas sus actividades en proyectos productivos.

Hacia finales del siglo pasado, empieza a surgir un enfoque de empoderamiento que hacía énfasis en la distribución del poder a partir de un cuestionamiento de la visión de desarrollo vigente y de la necesidad de establecer una conciencia feminista colectiva. Esta perspectiva se basa en el género como un eje analítico del desarrollo de las mujeres y sitúa al desarrollo de la mujer dentro de un contexto donde se presta atención a los procesos y relaciones que producen

y refuerzan las desigualdades entre mujeres y hombres y haciendo visible el asunto de poder que subyace en las relaciones de género. Estas relaciones son construidas socialmente y donde cada hombre y mujer tienen distintos roles determinados por factores ideológicos, históricos, religiosos, étnicos, económicos y culturales. Sin embargo, el empoderamiento como un proceso de acceso a situaciones de poder en un ambiente de igualdad y equidad ha cobrado importancia en la actualidad debido a que tiene implicaciones en el individuo como en la sociedad (García, 2003). Incluso los gobiernos de diferentes países han desarrollado políticas en diferentes áreas para aumentar el empoderamiento de la mujer. Evidencia de este esfuerzo se observa en la educación, economía, salud y política entre otros campos.

Sin embargo, los esfuerzos para el empoderamiento de la mujer en diversos países no han sido exitosos en todos los campos. Barrera Bassols (1998) comenta que a pesar de que existe una creciente participación en los espacios de toma de decisiones en los diversos niveles, es muy escasa o limitada. Las mujeres han estado limitadas en la participación social dentro de la comunidad y sociedad a la que pertenecen quedando rezagadas en el mundo de lo privado, obligadas a través de la maternidad y el cuidado de la familia a consolidar un estilo de vida patriarcal, que continúa hasta nuestros días. Tuñón (1997) ha señalado que “la inserción femenina en las dependencias del Poder Ejecutivo Nacional, muestra que en 45 años, solo tres mujeres se han desempeñado como Secretarías de Estado”.

El desarrollo del empoderamiento de la mujer, en lo que respecta a su participación social, incluye la influencia de diversos factores tanto personales,

familiares, sociales y culturales que la enfrentan a una serie de conflictos que representan retos a vencer y que le permiten pasar a niveles de empoderamiento más altos y el que estos retos o conflictos sean vencidos dependerá de experiencias, habilidades y conocimientos adquiridos a través de la vida. Es la intención del presente trabajo, identificar estos factores y sus características con el fin de establecer un modelo explicativo del proceso de empoderamiento de la mujer.

Algunos de los esfuerzos de investigación realizados para determinar que variables sociales y personales están relacionadas con el empoderamiento de las mujeres en igualdad de circunstancias que el hombre, han señalado que el concepto presenta dos vertientes fundamentales para su estudio. La primera proviene de la psicología comunitaria y hace énfasis en el control y dominio personal sobre la vida y el medio ambiente y toma en cuenta las nociones de control e influencia. La otra, que proviene del feminismo, enfatiza la transformación del individuo y de la sociedad y toma en cuenta las relaciones cercanas de las mujeres, una dimensión colectiva y las nociones de autoestima y conciencia de las estructuras sociales que están fuera de su control inmediato y de las opciones que se le presentan (Herrera y Campero, 2002). Sin embargo, en este trabajo se considerara al empoderamiento como un concepto psicológico el cual esta conformado por elementos intrapersonales, interaccionales y conductuales (Zimmerman, 1995), valores, procesos y agentes del empoderamiento (Prilleltensky, 1994) e implica la percepción de lo que la persona es capaz de hacer y de los logros que puede alcanzar en sociedad (Ozer y Bandura, 1990).

CAPITULO I

Empoderamiento de la mujer.

El empoderamiento de la mujer es definido como el grado en el cual la mujer alcanza posiciones de poder y liderazgo en la sociedad en un ambiente de igualdad y equidad con respecto al hombre (León, 1997, 2001; Keller y Mbwewe, 1991). Este empoderamiento es el grado de avance que la mujer logra en diferentes áreas como son la familiar, laboral, social, económica y política. Es indudable que la mujer ha avanzado en esas áreas, quizá no en la medida que debería ser, pero si se ha observado avances cualitativos en algunos contextos como en la educación, salud y política.

De acuerdo con Herrera y Campero (2002) en el concepto de empoderamiento se pueden analizar dos tendencias, la emanada del feminismo que hace énfasis en un proceso de transformación del individuo y de la sociedad y la otra que proviene de la psicología que presta atención a las nociones de control y dominio personal sobre la vida y el entorno haciendo énfasis en el control e influencia. Sin embargo los autores señalados mencionan que el proceso de empoderamiento femenino es largo y complejo y atañe solo a las propias afectadas, nadie las puede empoderar externamente, ya que se trata de un proceso de restitución de poder que les permita ejercer control de sus acciones y de la toma de decisiones.

La mejor forma de aproximarse al empoderamiento de la mujer es a través del análisis del termino poder, este ha sido visto como el control que unos ejercen sobre otros dentro de una relación y donde hay una marcada influencia de unos que afecta el comportamiento de los demás; es decir hay una instancia poderosa

que dicta las normas y preceptos y hay otra que los sigue y se comporta de acuerdo con lo que se establece en ellos (Foucault, 2002). También, el poder ha sido analizado desde una perspectiva en donde hay un pequeño grupo de personas que detentan y poseen los medios de producción y que mantiene en una situación de explotación a la mayoría de la población y que además hay una relación dialéctica entre opresores y oprimidos (Freire, 2005). Así mismo, Rowlands (1977, 2002) presenta un análisis más amplio del poder al plantear cuatro categorías de relaciones de poder: poder sobre, poder para, poder con y poder desde dentro. El “poder sobre” es la habilidad que alguien tiene para que otros actúen de una forma determinada aun en contra de sus deseos. El “poder para” se refiere a la capacidad para organizar y cambiar estructuras así como establecer nuevas posibilidades y acciones pero sin dominar. El “poder con” se establece mediante la acción grupal y la movilización social y siempre es mayor que el de los individuos. El “poder desde dentro” se refiere al poder interior que tienen las personas que se refleja en la conciencia individual y dignidad personal.

Otros autores (Freire, 2005; Townsend, 2002) han señalado también un elemento complementario del “poder sobre” que es el de poder como resistencia, donde así como el oprimido reconoce “explícitamente” a quienes detentan el poder al mismo tiempo realiza actividades para contrarrestar la influencia que ellos ejercen. Por ejemplo, cuando en las campañas políticas las mujeres son invitadas a asistir a los mítines de los candidatos, ellas asisten porque esperan recibir algunos de los regalos que con frecuencia los aspirantes a los puestos de elección popular proporcionan a los asistentes, sin embargo al ir a votar o anulan su voto o lo dan a otros candidatos. Este tipo de “poder como resistencia” es el que

Townsend (2002) observo en algunos pueblos de Veracruz donde las mujeres tenían el poder para “manipular” fuentes claves de información en los pueblos que les permitía tener información de todo lo que acontecía en el pueblo así como hacer negocios y solucionar problemas sin salir de sus casas. Esto hace suponer que aunque las mujeres viven de un modo oprimidas por la jerarquía patriarcal, y recluidas la mayoría del tiempo en sus hogares, han desarrollado, como resistencia a ese poder del hombre, estrategias para controlar algunos elementos que le permiten ejercer poder dentro de las mujeres de los pueblos.

La mujer ha sido vista dentro de un esquema de explotación con respecto al hombre, lo que ha hecho que movimientos sociales y gobiernos hayan planteado la necesidad de llevar a cabo iniciativas para revertir dicha situación. El movimiento feminista desde los años setenta ha impulsado a las mujeres a incorporarse a la sociedad en posiciones de liderazgo en igualdad de condiciones que el hombre (Townsend, 2002). Así mismo, los gobiernos de diversos países han desarrollado programas sociales para impulsar a las mujeres a posiciones de liderazgo económico capaces de administrar sus propios recursos. En otras palabras, ha habido una tendencia hacia el empoderamiento de la mujer que ha sido impulsada tanto por organizaciones sociales como por instituciones gubernamentales.

De acuerdo con Stromquist (1995, 1997) empoderamiento es un concepto socio-político multidimensional conformado por elementos cognitivos, psicológicos, económicos y políticos. El componente cognitivo es el entendimiento que tienen las mujeres de su papel subordinado, con respecto al hombre, impuesto por diversos elementos sociales y de sus recursos para cambiar dicha condición. El

psicológico son los sentimientos que ellas presentan en lo personal y social para mejorar su condición y el desarrollo de la conciencia de que pueden cambiar su condición con su propio esfuerzo. El componente económico implica que las mujeres con capaces de involucrarse en una actividad productiva que le permita la autonomía financiera. El político es la habilidad para la organización y movilización publica para lograr cambios sociales y mejorar su condición de subordinación.

Lo anterior conlleva el desarrollo de un conjunto de ideas acerca de que la mujer misma es quien esta en control de revertir la condición de subordinación, que históricamente guarda con respecto al hombre, a través de involucrarse en actividades que le permitan, en un ambiente de igualdad y equidad, obtener recursos económicos para valerse por si misma y participar en la búsqueda de mejores condiciones sociales para la mujer. En este sentido la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (UNDP, 2003) estableció como uno de los Objetivos de Desarrollo para el Milenio el promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer y como meta eliminar la disparidad de genero en educación primaria y secundaria, preferentemente para el año 2005, y en todos los niveles escolares para antes del año 2015. Esto ha permitido que los países miembros hayan adoptado políticas en donde se muestra el compromiso adquirido para que la mujer mejore su condición en sociedad con respecto al hombre (ONU, 2008). Sin embargo, hasta el año 2008 (Hyer, 2008) los resultados no han sido los esperados

Hyer (2008) ha señalado que algunos países han fallado en lograr las metas del milenio, lo que ha causado un replanteamiento acerca de como alcanzarlas, sobre todo en los temas de educación y empoderamiento de la mujer. No lograr la equidad de género en los niveles de educación primaria y secundaria

para el 2005, esta relacionado con un impacto negativo en crecimiento económico tanto en países ricos como pobres. De hecho, países con grandes discrepancias en educación son también vistos como que tienen bajos niveles de bienestar agregado para sus ciudadanos. La inequidad de género crea una “trampa de pobreza” que disminuye el nivel global de capital humanos a través de perpetuar altos niveles de mortalidad infantil, fertilidad y desnutrición, y por lo tanto afecta negativamente la educación y productividad las generaciones venideras.

De acuerdo con la evaluación realizada por la ONU (2008) en algunos países todavía las niñas no acceden a la enseñanza primaria, sin embargo se observa que en otros ha habido un gran impulso y ya se observa una paridad de hombres y mujeres en educación primaria. En aquellos países donde todavía las niñas, sobre todo en los niveles económicamente bajos, no han tenido el apoyo para acceder a la educación se ha recomendado llevar a cabo medidas como el establecimiento de “escuelas satélites”, la eliminación de cuotas de inscripción, la alimentación escolar, el establecimientos de baños separados para hombres y mujeres, la garantía de un entorno escolar seguro y promover el matrimonio a una edad mayor. Con respecto a las oportunidades laborales estas se han incrementado pero están enfocadas mas hacia trabajos mal remunerados y temporales o de economía informal lo que limita su acceso a beneficios laborales. También se observa que el empleo no es equitativo ya que los puestos son de menor jerarquía, menor salario y malas condiciones laborales. Las mujeres también han ocupado puestos de decisión política, pero los avances son pocos y esto no ocurre en todos los países.

Los resultados antes señalados se deben a factores que inhiben y facilitan el empoderamiento de la mujer los cuales son elementos antecedentes del empoderamiento como los procesos que se dan dentro de la familia, la educación que recibe en la escuela, la sociedad y comunidad, aspectos económicos, políticas sociales, creencias personales, entre otros. Estudios (Byrd-Blake, 2004; Davies, Spencer y Steele, 2005; Funk, 2004; Zanville, 2001) se han realizado para determinar que variables están asociadas con el empoderamiento alcanzado por mujeres líderes. Zanville (2001) al comparar hombres y mujeres líderes encontró que los hombres habían ascendido a las posiciones de poder apoyándose en vínculos familiares más que las mujeres. Incluso esto resulto ser un factor inhibitor del empoderamiento en las mujeres ya que el ser casadas y tener hijos retardo el ascenso a las posiciones de liderazgo del 36% de las mujeres estudiadas. En este mismo estudio el desarrollo de actividades sociales orientadas hacia el sexo masculino resulto ser un impedimento que las mujeres percibieron para el crecimiento de sus carreras; como por ejemplo, ver los deportes o practicar un deporte como el futbol era mas difícil para las mujeres que para los hombres, lo que imposibilitaba una convivencia mas generalizada con sus compañeros de trabajo.

Algunos elementos que inhiben el empoderamiento de la mujer han sido explorados por Byrd-Blake (2004) quien analizó las diferencias de tres grupos étnicos en (1) percepciones de las barreras para el crecimiento profesional, (2) percepciones de los efectos de las barreras para el crecimiento profesional y (3) estrategias utilizadas para derribar esas barreras para el crecimiento profesional. Ella encontró que las administradoras Afro-Americanas perciben más barreras que

impiden el acceso profesional que las hispanas y anglo americanas. Estas barreras fueron (1) poco acceso a las redes profesionales, (2) exclusión del proceso informal de socialización y (3) necesidad de entrenamiento para ser competitivas. Por su parte las administradoras hispanas señalaron el conflicto entre el papel de esposa y administradora y principalmente la vida familiar y personal.

En cuanto al efecto que tienen estas barreras sobre el crecimiento profesional, las administradoras Afro-Americanas el ser excluidas de la red informal y problemas para conciliar feminidad con profesionalismo. Las hispanas señalan haber interrumpido sus carreras debido a las responsabilidades familiares. Las administradoras anglo-americanas señalaron que no crecieron profesionalmente por no tener acceso a los grupos de poder.

Además de los factores antes mencionados en la literatura se señala el papel que juegan los estereotipos en contra de la mujer (Davies, Spencer y Steele, 2005), así como la violencia horizontal que sufren las mujeres de parte de otras mujeres (Funk, 2004). Davies y colaboradores (2005) reportan que los estereotipos que las mujeres perciben tener en su contra hacen que ellas evadan las posiciones de liderazgo, además se observa que al ser expuestas a información que refleje estereotipos en su contra sus aspiraciones a ser líderes disminuyen. Por su parte, Funk (2004) señala que las conductas de rechazo, negativas, degradantes u hostiles de las mujeres hacia otras mujeres -- que ella denomina violencia horizontal -- inhiben el desarrollo de la mujer en una organización y su ascenso a posiciones de poder y liderazgo.

Dentro de los factores que facilitan el ascenso de las mujeres a las posiciones de poder y mando se encuentran el apoyo de mentores que ellas reciben durante el inicio de sus carreras (Zanville, 2001). Así como, oportunidades de desarrollo, influencias familiares, apoyo social, actitudes y comportamientos hacia la carrera y el contexto sociopolítico (Noonan, Gallor, Hensler-McGinnis, Fassinger, Wang y Goodman, 2004). Por su parte, Byrd-Blake (2004) señala que para crecer dentro de una organización, las mujeres hacen un esfuerzo personal que las lleva a crecer profesionalmente y volverse más competentes.

El papel de la cultura

Díaz Guerrero (1970) menciona que en la cultura mexicana, los roles de mujeres y hombres están bien determinados e identificados en lo que él llama las premisas socioculturales de la familia mexicana, las cuales están basadas en dos supuestos importantes, la total y absoluta autoridad del padre y la total y absoluta abnegación de la madre, la cual es vista como la persona más querida del mundo, mientras que el padre es temido y obedecido. El machismo en México se presume como el dominio del hombre sobre las mujeres, de su potencia sexual y de su virilidad pendenciera (Díaz Guerrero, 1970, 1994, 2004). La mujer es considerada como poco apta para decidir su propio destino, el cual generalmente es decidido por el padre que toma las decisiones por ella. De esta forma, las mujeres mexicanas construyen su realidad a partir de normas culturales basadas en el predominio de los hombres sobre las mujeres, predominio de valores, de jerarquías, de significantes. Esta sociedad basada en el “modelo patriarcal”, ha ido atribuyendo espacios de actuación diferentes en función del sexo de las personas; la cultura mexicana prevaleciente ha sido la de subordinación a la autoridad

masculina dado el sistema patriarcal de valores sustentado por la sociedad. Este esquema valorativo tradicional y autoritario al asignar funciones de esposa, madre y ama de casa separa a las mujeres de lo político, de lo público y las deja en el ámbito de lo privado (Htun, 1998). Aún cuando en fechas recientes, con la tecnología moderna, como los medios masivos de comunicación, el internet, la escuela y el turismo, los valores tradicionales de la familia mexicana se han visto influenciados por otras culturas (Hernández, 1996, 2000; Hernández y Guichard, 1993) la esencia de la cultura mexicana continúa en gran parte con la orientación machista que la caracteriza, los niños son enseñados a portarse en forma ruda y agresiva, no deben llorar y deben ser muy machos, mientras que a las niñas, se les inculca a ser dulces, pasivas, castas y amorosas.

Se ha señalado, además la existencia de pactos patriarcales en donde los varones se identifican como miembros de una cofradía masculina por el simple hecho de ser hombres y tener el poder o estar a lado de los que lo tienen (Amorós, 2005). Por otro lado, la tradición Judío cristiana, imperante en nuestra sociedad, ha considerado a la mujer situada en el plano de la inferioridad física y psicológica con respecto al hombre, ya que de acuerdo a sus enseñanzas, la mujer es la segunda en nacer es decir, nace en un segundo término y además de una costilla del varón y por lo mismo una parte del mismo. De esta manera, el hombre y la mujer mexicanos son enseñados desde pequeños a seguir determinados roles y a interiorizar las fortalezas y debilidades de su género, creando en ellos, estereotipos y actitudes características para cada uno de los géneros (Cortes Ayala, Flores Galaz y Mora Morales, 2008; Sande, Adair, Fortune, Cruz del Castillo y Díaz Loving, 2008) los cuales es necesario modificar para alcanzar el cambio y

el empoderamiento de la mujer mexicana. Lo anterior ha sido considerado por la ONU (1995), en el caso de la participación de las mujeres en política, ya que señala que aunque la mujer ha demostrado gran capacidad para dirigir diversos tipos de organizaciones y asumir cargos públicos, los estereotipos negativos en cuanto a las funciones de la mujer y el hombre, incluidos los estereotipos fomentados por los medios de difusión, refuerzan la tendencia a que las decisiones políticas sigan siendo predominantemente una función de los hombres.

CAPITULO II

Empoderamiento de la Mujer en Diversos Ámbitos

El empoderamiento de la mujer es definido como el grado en el cual la mujer alcanza posiciones de poder y liderazgo en la sociedad en un ambiente de igualdad y equidad con respecto al hombre. Este empoderamiento es el grado de avance que la mujer logra en diferentes áreas como son el familiar, laboral, social, económico y político. Es indudable que la mujer ha avanzado en esas áreas, quizá no en la medida que debería ser, pero se han observado avances cualitativos en algunos contextos como en la educación, economía, salud y política.

Empoderamiento de la mujer en la educación

Un campo donde se ha analizado el papel preponderante que han jugado las mujeres, ha sido el de la educación. Si tradicionalmente la educación, en el área de enseñanza, es un campo de desarrollo que las mujeres han cultivado por mucho tiempo; no ocurre lo mismo en el área administrativa, desempeñando tareas ejecutivas.

Montgomery y Growe (2003) señalaron que los distritos escolares en Estados Unidos de América tienen dificultad en contratar y conservar administradores de alta calidad para las escuelas públicas, mismos que se ven sujetos a una variedad de vicisitudes. A veces, ellos y ellas se enfrentan al dilema de afrontar los trabajos rutinarios sin ayudantes o apoyos que le permitan soportar el estrés y presiones que deben afrontar como líderes escolares. Este problema tiene un efecto en las universidades que se ven en la necesidad de reorientar su oferta educativa a fin de producir administradores de calidad para que ocupen puestos de liderazgo en las escuelas públicas. En este sentido se enseñan

estrategias de liderazgo, algunas de las cuales son mas aceptadas por los hombres y otras por las mujeres. En la práctica las mujeres poseen un estilo de liderazgo facilitador acompañado de la introducción de nuevos valores en la organización basados en la cooperación, la comunidad y el establecimiento de buenas relaciones con la comunidad. También, ellas poseen una visión compartida que motiva y fortalece a las personas, establece una orientación activa, orienta a los miembros de la organización, establece estándares de excelencia específicos y crea una agenda clara de trabajo.

La realización de las tareas ejecutivas por parte de la mujer siempre representan dudas para los directivos de consejos escolares de diversos estados, pero un estudio de Hudson y Williamson (2002) demostró que la ejecución de mujeres que ocupaban puestos de dirección cumplía con las expectativas planteadas para las personas con la preparación que ellas tenían. Particularmente, aplicaban las estrategias que habían aprendido en la etapa de preparación, prestaban atención a las estrategias democráticas e inclusivas, eran éticas en la toma de decisiones y prestaban mucha atención al contexto y las relaciones sociales. Sin embargo, al igual que los hombres, ellas eran susceptibles a las reglas no escritas que imperan en las organizaciones y que hacen que ellas vayan adoptando las “viejas” reglas de conducta y administración que existen en la organización.

Dentro de los aspectos que se han estudiado con respecto al papel de las mujeres como líderes en el área educativa esta el de las relaciones con sus subordinados. En particular el trato que las jefas dan a sus subordinadas y las formas de responder de estas últimas. Al analizar el concepto de “violencia

horizontal”, Funk (2004) señalo que en los distritos escolares del Estado de Texas, las mujeres subordinadas responden a sus jefas con violencia verbal, negativismo, conducta hostil y demérito. Lo anterior se debe a que las mujeres al convertirse en líderes se olvidan de su rol como mujeres con el objeto de conservar su posición dentro de los distritos escolares donde los hombres todavía son los proveedores del poder. Además el trato de mujer a mujer cambia para convertirse en un trato de jefa a mujer subordinada caracterizado por la aplicación de reglas en las cuales priva la inequidad de genero. Las mujeres líderes entonces reciben el trato que recibiría el hombre líder. Esto último es reforzado por el hecho de que algunas administradoras exitosas sienten que el problema de discriminación de género en el campo de la educación es un problema ya resuelto y que no amerita más atención.

Empoderamiento de la mujer en la economía

Hossain, Paris, Bose y Chowdhury (2004) llevaron a cabo en Bangladesh un trabajo que analizaba las experiencias desarrolladas por el *Bangladesh Institute of Development Studies* (BIDS) en colaboración con el *International Rice Research Institute* (IRRI) y por el *Centre for Policy Dialogue* (CPD) desde el año 2004. En Bangladesh, se ha observado que gracias a apoyos de organismos no gubernamentales (ONG) las mujeres de nivel socioeconómico bajo han incrementado su participación en las actividades agrícolas y de la construcción. De hecho, las mujeres del nivel económico mas bajo han percibido una mejoría substancial en su nivel de vida, sin embargo esto no ha sido así en el caso de las mujeres de mejor posición económica. En lo general, las mujeres perciben haber realizado una gran contribución a las actividades económicas tanto en sus

hogares como a la comunidad, involucrado en actividades agrícolas más que el hombre, disminuido su participación en actividades pocas productivas, incrementado la comercialización de aves y ganado caprino, reducido su participación en actividades de ganadería, incrementado su participación en empresas de costura, cambiado su rol en las actividades económicas, modificado su actitud hacia la educación de las mujeres, sentido mayor confianza en si mismas y reconocimiento hacia ellas e aumentado la participación del hombre en actividades del hogar como el cuidado de niños. Con respecto a su estatus social la mujer percibe que ha perdido estatus al considerar que tanto en la casa como en la sociedad es considerada como una persona sin valor, continúan realizando los roles de género tradicionales y que tienen el mismo valor que el hombre ante la sociedad, sobre todo en las mujeres jóvenes.

En México, han sido reportadas experiencias exitosas de empoderamiento económico de las mujeres, Hidalgo Celarié (2002) analizó el papel que juega la participación en cajas de ahorro en el norte de México (Sonora) en el empoderamiento de las mujeres de 30 a 60 años de edad. Ella analizó su dimensión personal, el cual se considera un aspecto necesario para iniciar el empoderamiento social o colectivo, encontrándose que las mujeres participantes habían mejorado su confianza en si mismas y aumentado su autoestima, presentado un incremento en las habilidades para formular y expresar ideas y opiniones y mejorar la habilidad para comunicarse con los demás, incremento de la habilidad para interactuar con los demás, desarrollo de un sentimiento de que las cosas son posibles, la capacidad para hacer las cosas por si mismas y de resolver problemas. Esto se debió a que participar en la caja de ahorro implicaba

involucrarse en talleres de género, así como adquirir conocimientos sobre los derechos humanos de las mujeres, capacitaciones en autoestima, ser sujetas de créditos, aportar al ingreso familiar, interactuar con otras personas fuera del hogar, entre otros aspectos de la vida comunitaria.

Adicionalmente, Conde Bonfil (2005) al comparar proyectos de microfinanzas para mujeres, de mujeres y con perspectiva de género, señala que no todos los programas de microfinanzas son iguales para empoderar a la mujer y que el mejor es el con perspectiva de género ya que tiende a tener un mayor impacto económico y además contribuye a mejorar las condiciones sociales de las mujeres, sus familias y sus comunidades.

Las actividades desarrolladas para apoyar el empoderamiento de la mujer han dado resultados satisfactorios. Los datos recabados a través del índice de empoderamiento de la mujer (WEI, por sus siglas en inglés; *Women Empowerment Index*) señala que tan solo el 23 al 34% de los hombres tomaba las decisiones en forma aislada en las actividades de siembra y cosecha, pero el 84% de las mujeres tomaba o participaba junto con el hombre en la toma de decisiones con respecto al manejo del dinero.

La participación de la mujer en estos programas le ha permitido plantear a la sociedad una serie de demandas, entre las que se pueden mencionar la necesidad por tener un entrenamiento formal en cuanto a la producción de semillas, la necesidad por tener acceso a nuevas semillas, así como a técnicas para el sembrado, la necesidad por vacunas para los animales, incrementar los préstamos para la engorda de ganado, formar cooperativas de productores de artesanías, fomentar la acuicultura, entrenar a la mujer para realizar con calidad

de la fabricación de objetos de decoración y entrenarse para mejorar sus métodos de trabajo.

Dado lo anteriormente señalado se recomendó que los programas de desarrollo del gobierno deben enfocarse en la mujer con igualdad y equidad con respecto al hombre, el incremento del papel de la mujer en actividades diferentes a las actividades del hogar debe ser tomada en cuenta y colocada a la corriente de investigación y de los programas que se estén llevando a cabo y la que en el futuro se desarrollen, reconocer que el conocimiento es poder, que en los programas se combinen habilidades técnicas, organizacionales y de liderazgo son efectivos en términos de la construcción de capital social, que el dinero es poder, replicar nacionalmente el proyecto piloto sobre la aproximación familiar y extensión y recordar que una política es solo buena cuando se implementa.

Empoderamiento de la mujer en salud

Herrera y Campero (2002) han señalado que la mujer en algunas enfermedades como el VIH/SIDA esta en una situación vulnerable, en la cual tiene poca participación en cuanto a la practica del “sexo seguro”, con respecto al hombre. Entre uno de los factores que influyen en este fenómeno es la falta de poder que tiene la mujer para hacer su condición visible y que toda la sociedad tenga conciencia de ella. Lo anterior se refleja en situaciones como la migración, desempleo y violencia domestica, ante ellas la mujer se convierte en victima de la explotación y de la perdida de derechos, por lo que es recomendable que en el sector salud se establezcan y evalúen programas y políticas de prevención de este tipo de enfermedades y, sobre todo, que permitan a la mujer jugar un papel mas activo en cuanto al cuidado de su salud, es decir le permitan empoderarse.

En el caso de la salud reproductiva, Johnson (1999), al analizar el impacto de ocho fondos sociales, ha señalado que dichos fondos financian una amplia variedad de proyectos que han sido demandados para satisfacer necesidades particulares de las poblaciones pobres y vulnerables. Concluyendo que hay una relación significativa entre el empoderamiento y la salud reproductiva de la mujer. Así mismo, Johnson (1999) señala que empoderamiento de la mujer es definido como un incremento en el nivel de toma de decisiones como resultado de la participación de la mujer en proyectos de fondos sociales. Se encontró que el empoderamiento de la mujer en los proyectos de fondos sociales, como se refleja en el involucramiento de la mujer, puede producir un beneficio indirecto en la salud reproductiva de la mujer. El empoderamiento de la mujer es un importante instrumento de nivelación que influye en como los proyectos de fondos sociales son identificados, diseñados e implementados

Empoderamiento de la mujer en la política

A partir de 1988, el sistema político institucionalizado en los partidos políticos y el acceso a los puestos de toma de decisiones están lejos de ser equitativo entre los géneros. Barrera Bassols (1998) comenta que a pesar de que existe una creciente participación en los espacios de toma de decisiones en los diversos niveles, es muy escasa o limitada. Las mujeres han estado excluidas de forma y de hecho de las cuestiones políticas quedando rezagadas en el mundo de lo privado, obligadas a través de la maternidad y el cuidado de la familia a consolidar un estilo de vida patriarcal, que continúa hasta nuestros días. El voto femenino y el derecho a ser elegidas a un puesto público son otorgados en 1953, 19 años después de que un grupo de mujeres se lo planteara a Lázaro Cárdenas.

Pero no es hasta 1974 cuando mediante una reforma se incorpora a la constitución federal (Art. 34), la participación de la mujer atendiendo a las diferencias de género de forma explícita. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, existen factores que limitan o impiden el acceso de las mujeres a puestos de poder o de liderazgo político. Esto es evidente en Tuñón (1997) quien ha señalado que “la inserción femenina en las dependencias del Poder Ejecutivo nacional, muestra que en 45 años, solo tres mujeres se han desempeñado como secretarías de Estado”. La poca participación de las mujeres en la política se debe a la existencia de factores que inhiben o limitan dicha participación. Uno de estos factores, que es importante estudiar, son las actitudes y creencias de las mujeres, sobre ellas mismas y sus capacidades y habilidades. Creencias y actitudes que han sido adquiridas, formadas y moldeadas por siglos de adoctrinamiento y sujeción patriarcal.

Mawaya (1999) ha señalado, en lo referente al empoderamiento de las mujeres en política, que aunque varias acciones se han llevado a cabo para lograr las metas establecidas en la Conferencia de Beijing llevada a cabo en 1995 y que compromisos regionales fueron establecidos en la Plataforma de Dakar del año que este ha sido lento. Tan solo el 10% de los miembros de los cuerpos legislativos eran mujeres en 1995 y para 1999 era del 11%.

Las razones para este lento progreso son barreras culturales y tradicionales, la persistente desigualdad en la división del trabajo y responsabilidades en el hogar, las presiones de las guerras civiles, inadecuada educación y entrenamiento de las mujeres, falta de aplicación de las medidas para alcanzar las cuotas de participación y de las acciones afirmativas, inadecuada

generación, diseminación y utilización de la investigación de géneros, la epidemia de VIH/SIDA, la problemática económica que atraviesan algunas naciones africanas y la falta de voluntad política para el empoderamiento de la mujer.

Para el empoderamiento de las mujeres se requieren estrategias a largo plazo como: incrementar los niveles educativos de las mujeres especialmente en las habilidades cívicas y políticas, derechos humanos, liderazgo y otras habilidades funcionales que les permitirán participar en política en el mismo nivel que los hombres, cambiar las leyes y otras políticas para permitir que las mujeres se empoderen y participen en las estructuras gubernamentales, incrementar la conciencia y sensibilidad de la población en general con respecto a los roles que las mujeres podrían jugar en sociedad e incrementar la aceptación social de las mujeres como líderes, jefes de familias, etc.

Además a corto plazo, el empoderamiento político de las mujeres requiere de fuertes habilidades para establecer redes entre hombres y mujeres quienes están determinados a facilitar el empoderamiento de las mujeres. También se necesitan estrategias efectivas en lograr acuerdos para asegurar que más mujeres logren posiciones de toma de decisiones altas como resultado natural de sus habilidades y capacidades.

CAPITULO III

Antecedentes del Empoderamiento de la Mujer

Construcción de la identidad de género

Para analizar el proceso de empoderamiento de la mujer es necesario discutir el proceso mediante el cual la identidad de género se adquiere. Este se refiere al sexo real o percibido que tiene el individuo e incluye la identidad, apariencia o conducta de la persona independientemente de si estos aspectos están asociados tradicionalmente al sexo con el que nace la persona. Aunque esta identidad ha sido enfocada desde una perspectiva biológica, autores como McManus (1999) y Jayme y Sau (2004) han descrito una variedad de enfoques incluyendo la teoría del aprendizaje social, la teoría cognitiva y la teoría de lentes culturales. Sin embargo, en este documento se abordará el análisis de aquellos puntos de vista que en las últimas décadas han contribuido más al entendimiento del género como un constructo social que permite el estudio del hombre y la mujer en un ambiente de equidad e igualdad.

Kohlberg (en Carles King y Oviedo de Anda, 2001) señala que el género es un principio organizador de las reglas sociales que gobiernan la conducta del niño y la de sus compañeros. En este sentido la tipificación sexual del niño se lleva a cabo en función del desarrollo cognitivo que se caracteriza por la construcción activa de su mundo social. De acuerdo con este punto de vista hay cinco mecanismos a través de los cuales se adquiere la identidad sexual:

- a) La tendencia a actuar en respuesta a lo novedoso.
- b) Autovaloración egocéntrica del niño o niña, al llegar a la conclusión de que el sexo al que pertenece es el “mejor”.

- c) La valoración de los roles implícitos en el género.
- d) La conexión de un valor moral a los roles de género.
- e) La identificación con el modelo de género, el adulto de quien adoptarán conductas y rasgos.

Sin embargo, otra aproximación ve al género como el resultado de diversos ambientes de aprendizaje donde juegan un papel importante modelos que el niño imita y los cuales reciben recompensas por conductas de género apropiadas y castigos por conductas inapropiadas (Bandura, 1986).

Bem (1981), por otro lado, señaló que en la tipificación sexual hay una disposición a procesar información relacionada con el sexo conocido como el esquema de género. La tipificación resulta del hecho de que el autoconcepto se asimila al esquema de género y a medida que el niño aprende los contenidos del esquema de género de la sociedad de la que forma parte, aprende que atributos han de ser asociados con su propio sexo y así consigo mismo.

Un concepto asociado a los esquemas de género, es el de androginia que Bem (1974) propuso para el análisis de la dimensión masculinidad-feminidad. Ella se basó en dos supuestos básicos (a) que masculinidad y feminidad representan dimensiones complementarias de atributos y conductas positivas y que es posible para un individuo ser tanto masculino como femenino, así como expresivo e instrumental, y (b) que el funcionamiento humano sano y completamente efectivo, la feminidad y masculinidad deben ser amalgamadas entre sí y las dos deben ser integradas en un ser humano más balanceado y completo.

Esta característica de expresividad e instrumentalidad relacionada con la dimensión feminidad-masculinidad ha sido analizada por Rocha Sánchez, Díaz

Loving y Rivera Aragón (2006) en relación a su impacto en las manifestaciones de salud mental, encontrándose que la instrumentalidad y la expresividad positiva se asocia a una mejor salud mental. Particularmente en hombres, la presencia de rasgos expresivos positivos promueve la disminución de trastornos. Sin embargo en las mujeres no parece haber relación estrecha entre estos rasgos expresivo-positivos y su salud mental. Sin embargo, las características expresivas e instrumentales negativas afectan tanto a los hombres como a las mujeres que las poseen. Específicamente ellos resultan afectados por rasgos como machismo, autoritarismo, o la vulnerabilidad emocional debido a que se observan en ciertos trastornos particularmente lo que tiene que ver con las descargas emocionales, reacciones agresivas y autoritarias para enfrentar problemas.

También, Rocha Sánchez y Díaz Loving (2006) analizaron la influencia de los rasgos de instrumentalidad y expresividad en los roles que juegan hombres y mujeres dentro de la pareja y el hogar. Concluyendo que el rasgo de expresividad es fundamental en las relaciones de pareja sobre todo por que en dichas relaciones se busca expresiones de afecto por parte del otro tanto en hombres como en mujeres.

En el estudio se señala que el rasgo instrumental negativo en las mujeres y actitudes favorables hacia el empoderamiento son predictores de un rol mas activo en las relaciones de pareja. En cuanto a los roles dentro del hogar en el caso de las mujeres la predicción de un rol instrumental o domestico se relaciona con las mismas variables. Esta situación lleva a la adopción de un papel instrumental en el hogar. En el hombre un importante elemento, para que participe en las tareas en el hogar, es la aceptación que tenga hacia el empoderamiento de las mujeres.

Teoría de género

En los setentas Randall (1970) escribió, desde una perspectiva de lucha de clases, que las mujeres debían liberarse del yugo del hombre. El análisis realizado hasta esa década indicaba que las mujeres eran víctimas de una sociedad en la cual el hombre dictaba todas las reglas de participación tanto al nivel individual como al social, incluyendo la familia. Desde el origen mismo de la familia el papel de las mujeres era de subordinación al hombre con el solo valor reproductivo y de cuidado de los hijos. En lo que respecta a la participación de la mujer en el trabajo era frecuente ver que ellas recibían aproximadamente la mitad de las percepciones del hombre por hacer el mismo trabajo con el mismo nivel de responsabilidad. Las mujeres eran víctimas de la propaganda que hacía énfasis en la adquisición de bienes para así poder satisfacer todas las exigencias del hombre. La psicología de la mujer era hecha en función de los aspectos masculinos, mucho se hablaba del postulado Freudiano de “envidia del pene” como un aspecto fundamental de la mujer.

Randall (1970) era optimista en cuanto a que la mujer se organizaría para poder liberarse de su condición de explotación en la que vivía. Sin embargo, salvo algunos aspectos la mujer sigue en el mismo sistema de explotación que en los setentas se criticaba. Las políticas sociales y económicas desarrolladas por los gobiernos de los países han procurado que los beneficios sociales lleguen a todos los individuos de la sociedad, tanto hombres como mujeres, pero el impacto no ha sido el esperado. Pocas mujeres han tenido acceso a los beneficios de dichas políticas.

Por ejemplo, en lo referente a las propuestas de políticas para el desarrollo, las mujeres han sido consideradas en una variedad de formas. De acuerdo con Ferrigno (2005) el desarrollo es un proceso que permite que la gente disfrute los beneficios tecnológicos, económicos y sociales dentro de un ambiente de libertad. Y en los cincuentas y sesentas a las mujeres se les veía como beneficiarias pasivas del desarrollo, ya que se buscaba mejorar su bienestar y el de sus familias convirtiéndolas en mejores madres. En los sesenta se prestó mayor atención a satisfacer las necesidades básicas de los grupos más vulnerables, pero en los setenta se hace un serio cuestionamiento al paradigma de desarrollo particularmente en su influencia sobre las mujeres, de hecho se produjo un fuerte reclamo para la incorporación en mayor grado dentro de el proceso de desarrollo.

Ante esta situación surgió un enfoque de equidad, que hacía énfasis en el incremento de la autonomía de las mujeres tanto económica como política y abogaba por la igualdad de sus derechos, pero no fue muy aceptado entre gobiernos por lo que un enfoque alternativo fue planteado, este hacía énfasis en la reducción de la pobreza en la que las mujeres vivían lo cual ya no era un problema de subordinación sino del subdesarrollo y falta de oportunidades económicas.

En los ochenta surge un tercer enfoque el de la eficiencia en donde se promueve la contribución económica de las mujeres en la medida en que favorece una mayor productividad y un desarrollo más eficiente, así las mujeres ven incrementadas sus actividades en proyectos productivos.

A mediados de la década de los noventa, se va articulando el enfoque de empoderamiento haciendo énfasis en la distribución del poder a partir de un cuestionamiento de la visión de desarrollo vigente y de la necesidad de establecer

una conciencia feminista colectiva. Esta perspectiva se basa en el género como un eje analítico del desarrollo de las mujeres. Este concepto se refiere al significado social que tiene el ser mujer y hombre y que está basado en parámetros culturales de la feminidad y la masculinidad que depende mucho de la época y del grupo social al que se pertenece. Este nuevo punto de vista permite situar el desarrollo de la mujer dentro de un contexto donde se presta atención a los procesos y relaciones que producen y refuerzan las desigualdades entre mujeres y hombres y haciendo visible el asunto de poder que subyace en las relaciones de género. Estas relaciones son construidas socialmente y donde cada hombre y mujer tienen distintos roles asignados determinados por factores ideológicos, históricos, religiosos, étnicos, económicos y culturales.

El concepto de igualdad de género se refiere a que los aspectos importantes de las mujeres y los hombres se promuevan y se satisfagan de igual manera y que sus derechos, responsabilidades y oportunidades no dependan de si han nacido hombres o mujeres. Sobre todo que sean libres para desarrollar sus capacidades personales y para tomar decisiones. En 1995 en la IV [Conferencia Mundial sobre las Mujeres](#) se manifiesta el compromiso de la [comunidad internacional](#) por la igualdad de derechos entre mujeres y hombres, su principal mensaje es que la igualdad de género significa la aceptación y la valoración por igual de las diferencias entre mujeres y hombres y los distintos papeles que juegan en la sociedad.

En dicha conferencia se establece que el medio para lograr la igualdad es la equidad de género, esto es un acto de justicia en el cual las mujeres y hombres reciben el trato de acuerdo a sus respectivas necesidades. La equidad de género

implica que se puedan llevar a cabo acciones positivas que faciliten a los grupos en desventajas el acceso a las oportunidades que todos tienen en la sociedad. Por ejemplo, las oportunidades a recibir una educación no sexista, una salud integral, al empleo digno, a la planificación familiar, a una vida sin violencia, entre otros de elementos asociados a una vida digna y justa.

Otro medio es el empoderamiento de las mujeres, entendido como la autoafirmación de las capacidades de las mujeres para su participación, en condiciones de igualdad, en los procesos de toma de decisiones y en acceso al poder.

La teoría de género hace énfasis en que las mujeres y hombres son contruidos socialmente, producto de la organización de género dominante en la sociedad, es decir no son seres dados, eternos e inmutables. Sin embargo, si ubica a las mujeres y hombres en su circunstancia histórica y puede explicar las relaciones de producción y de reproducción social como espacios de construcción de género.

Dentro de la teoría de género y como respuesta a la necesidad de analizar desde una perspectiva integral, histórica y dialéctica, la sexualidad humana y sus implicaciones económicas, políticas, psicológicas y culturales en la sociedad y en los individuos, surge la perspectiva de género. Esta es una visión explicativa y alternativa de lo que acontece en el orden de géneros y esta encaminada en su conjunto hacia la acción institucional y civil. Desde ella se critica el sistema patriarcal de la sociedad planteando los aspectos nocivos, destructivos, opresivos y enajenantes debidos a la organización social estructurada en la inequidad, la injusticia, y la jerarquización basadas en la diferencia sexual transformada en

desigualdad. Para Lagarde (1996) es una propuesta de transformación democrática en la base de las relaciones sociales que son los géneros, además permite entender que la vida y sus condiciones y situaciones son transformables hacia el bien vivir si se construyen la *igualdad*, la *equidad* y la *justicia*. Un indicador de lo que acontece en el desarrollo de la mujer es el grado de empoderamiento que ella ha alcanzado dentro de la sociedad.

Teorías Psicológicas del Empoderamiento

Hablar de empoderamiento desde una perspectiva psicológica es analizar cada uno de los elementos que nos hacen ser individuos independientes dentro del grupo social al que se pertenece. Primero, la concepción que se elabora de lo que uno es, las habilidades que se tienen, los conocimientos que se poseen, en general las competencias del cual se esta conciente. La evaluación que uno hace de sus logros, que le permiten tomar decisiones para contribuir al crecimiento de la comunidad a la que pertenece. Otro elemento importante es la percepción del grado de influencia que se puede ejercer sobre los demás que permite un adecuado posicionamiento del individuo dentro del grupo. Sin embargo, las perspectivas de análisis son variadas lo que obliga a una ponderación de las diferentes teorías involucradas.

a) Concepto de autoeficacia. El ser conciente de lo que uno es capaz de hacer y de los logros que puede alcanzar dentro de la sociedad, es un indicador de una habilidad de auto regulación que impulsa a la persona a obtener posiciones de poder, así como también a alcanzar las metas que se propone a través de la vida. En ese sentido, Ozer y Bandura (1990) estudiaron el papel que juega el estilo de afrontamiento y autoeficacia sobre el empoderamiento personal ante las

amenazas físicas. Encontrándose que el incremento de la eficacia del control cognitivo y el afrontamiento percibidos, decremento la vulnerabilidad percibida a los asaltos y redujo la incidencia de pensamiento negativo y la ansiedad. Estos cambios fueron acompañados de un incremento en la libertad de acción y decremento de las conducta de evitación. Lo anterior reveló un patrón de regulación de la conducta por medio de la autoeficacia basado en la vulnerabilidad y el riesgo percibidos y también, de la autoeficacia cognitiva percibida y pensamientos negativos.

b) Modelo de Prilleltensky. Prilleltensky (1994) propone un modelo amplio para el análisis del empoderamiento que incluye valores, procesos y agentes del empoderamiento. Los valores son caracterizados por la autodeterminación, justicia distributiva y participación colaborativa y democrática y sirven para informar y guiar a los procesos y a los agentes del empoderamiento. Los procesos son tareas de investigación y acciones que tienen lugar en el estudio y promoción del empoderamiento. Los agentes son personas que desean alcanzar altos grados de control en sus actividades individuales, aquellas que se involucran en acciones para ejercer influencia en los demás pero también son capaces de tomar decisiones por ellos mismos. De acuerdo con Ryan-Finn y Albee, (1994) el modelo hace énfasis en el empoderamiento en los niveles individual, comunitario y social; en el primero se caracteriza por tener el individuo un sentido de competencia que le permite cambiar su entorno y ser actores participativos para el logro de sus metas. Incluso si se carece de este, los individuos no pueden lograr el empoderamiento comunitario, ni tampoco el social. En otras palabras las personas sin este sentido de competencia carecen de satisfactores de sus necesidades

básicas, no se sienten representados políticamente y tampoco son capaces de conseguir metas laborales adecuadas a sus capacidades.

c) Teoría de Empoderamiento. Este punto de vista, establece el empoderamiento implica percepciones de control, con una aproximación activa a la vida y un entendimiento crítico del ambiente sociopolítico en el que el individuo se desenvuelve pero que también se establece a un nivel organizacional o comunitario (Zimmerman y Warschausky, 1998). Al nivel individual el empoderamiento es un proceso psicológico que se refiere a las percepciones de control personal, participación con otros para el logro de las metas y conciencia crítica de los factores que permite e incrementan los esfuerzos del individuo para ejercer control sobre su vida pero que depende del contexto y la población en estudio (Zimmerman, 1995).

Zimmerman (1995) señala que en el empoderamiento psicológico hay tres tipos de componentes: Intrapersonal, interaccional y conductual. El componente intrapersonal tiene que ver con las ideas que la gente tiene de ellas mismas e incluye el control percibido en áreas específicas y autoeficacia, motivación para el control y la competencia percibida, e incluye también el locus de control, autoestima, salud mental y competencia. En cuanto al interaccional, incluye lo que la gente piensa acerca de su ambiente social y las relaciones entre el individuo y la gente que lo rodea, también tiene que ver con las transacciones que le permiten exitosamente controlar los sistemas social y político de su entorno. Además, se toma en cuenta la conciencia crítica de su contexto sociopolítico y sus habilidades para la toma de decisiones y solución de problemas necesarios para que alguien se involucre activamente en su ambiente. La habilidad para movilizar los recursos

es un aspecto esencial del componente interaccional del empoderamiento psicológico porque proporciona evidencia del control ambiental que alguien tiene.

El componente conductual refiere a las acciones específicas que el individuo presenta para ejercer la influencia en el ambiente social y político a través de la participación en organizaciones y actividades comunitarias. Este componente también incluye conductas de afrontamiento tales como el manejo de estrés y la adaptación a los cambios.

Al nivel organizacional empoderamiento incluye procesos y estructuras que incrementan la participación de los miembros y mejoran la efectividad de la organización para el logro de las metas. Al nivel comunitario empoderamiento se refiere a la acción colectiva para mejorar la calidad de vida en la comunidad y en las conexiones entre las organizaciones y agencias comunitarias.

d) Agencia Personal y Empoderamiento. Pick, Sirkin, Ortega, Osorio, Martínez, Xocolotzin y Givaudan (2007) han señalado que el empoderamiento implica un proceso de cambio, por etapas, que va de una situación de desempoderamiento a la obtención de la agencia para realizar elecciones valiosas y significativas que impacten el contexto de los individuos, que mejoren la relación entre el individuo y su entorno, donde el individuo sea capaz de tener una conciencia crítica de las normas sociales, así como también de ejercer control sobre los recursos de su entorno (teniendo un papel activo en la toma de decisiones, hacer elecciones, tener confianza en si mismo) y sobretodo tener percepciones de agencia personal, un enfoque pro activo hacia la vida y la comprensión crítica del ambiente sociopolítico y económico

Para ellos, el empoderamiento implica primero el concepto de agencia personal que se ha definido dentro del área de psicología, filosofía y del desarrollo como la manera de explicar aspectos del funcionamiento humano autónomo. Incluso señalan que en psicología, agencia se ha definido como el grado de funcionamiento autónomo y autocontrol, la capacidad de autogobierno, la percepción de las propias competencias del individuo, el sentido de autoeficacia.

Para Sen (1985, en Pick et al, 2007)) la agencia es la habilidad de definir las metas propias de forma autónoma y de actuar a partir de las mismas, e incorpora objetivos, acuerdos, obligaciones y la idea que tiene la persona sobre el bien. El concepto engloba además de la acción, la intención, el significado, la motivación y el propósito que los individuos imprimen a sus actividades, incluso se relaciona con el desarrollo humano estudiado en diferentes disciplinas como el razonamiento práctico, autodirección, control del entorno, autonomía, libertad de elección y de acción, autodeterminación, independencia, poder (Alkire, 2005),

Finalmente, para Pick et al (2007) agencia engloba los conceptos de autoeficacia, autonomía, autodeterminación, control y autorregulación. Los que ocurren a un nivel individual, pero cuando esta empieza a impactar en la familia, colegas, organizaciones, comunidad, se convierte en empoderamiento.

e) Teorías Psicoanalíticas. Baker Miller (1975) señaló que la relación de poder entre el hombre y la mujer es proceso más complejo que la postura de desigualdad enfatiza. La condición de desigualdad de la mujer ha sido atribuida a una variedad de elementos psicológicos como el de vulnerabilidad, debilidad e indefensión, los cuales son atributos que se usan para explicar el porque la mujer está en desigualdad en relación al hombre. De hecho se ha enfatizado a las

necesidades de dependencia, el desarrollo de la autonomía y/o independencia y el tema de los sentimientos básicos de debilidad y vulnerabilidad como elementos que subyacen a la desigualdad de la mujer con respecto al hombre.

De acuerdo con Baker Miller (1975), para que la mujer abandone este estado de desigualdad ella ha desarrollado la creatividad y la capacidad cooperativa, la autenticidad, la autodeterminación y el poder, la necesidad de participar en los conflictos. Los anteriores son factores cruciales para el desarrollo femenino, sin embargo no son todos.

Un elemento básico es la naturaleza de los vínculos humanos. El psicoanálisis, en su segunda etapa, se ha ocupado de este tema. Este implica un principio rector fundamental de la mujer. Son dos caras de la misma moneda igual que todo lo comentado antes, pero es incluso más importante y ha de ser considerado como piedra angular de las posibilidades futuras de la mujer.

Otros aspectos importantes relacionados con las fuerzas que determinan la evolución del estatus de la mujer son el poder y la autodeterminación. El poder se define como “la capacidad de llevar a la práctica” sobre todo las destrezas que ella tiene, pero en el pasado el significado del poder se basaba en el poder para uno mismo y el otro el poder sobre los demás. La autodeterminación refleja la búsqueda de ser ellas mismas, el deseo por valerse por si mismas, pero solo se dará si las mujeres adquieren el poder de ser ellas mismas y esta autodeterminación será un concepto significativo solo si ellas parten de cero, es decir que empiecen a ser ellas sin necesidad de las imposiciones del grupo dominante.

Maroda (2004) analizó el empoderamiento de hombres y mujeres centrándose en la idea de que ambos tienen necesidades de poder diferentes. Ella explica las diferencias de género y las influencias de la sociedad en la búsqueda de poder desde una perspectiva psicoanalítica que integra elementos de la teoría feminista y la psicología social. Ella señala que las mujeres buscan poder por medio de ayudar a otros, mientras que el hombre es más probable que busque poder para satisfacer sus propias ambiciones. Sin embargo, ambos géneros se vuelven más caritativos en sus expresiones de poder a medida que maduran. De hecho, el tener hijos, e incluso el haber tenido hermanos, hace que los adultos demuestren poder prosocial. En las mujeres jóvenes la búsqueda del poder parece menos conflictiva que en la generación anterior, sin embargo, hay todavía ambivalencia en lo que se refiere a abrirse camino en el mundo.

En resumen, las posturas psicológicas y psicoanalíticas del empoderamiento hacen énfasis en una percepción de competencia, de conocimiento de las habilidades y actitudes, que implica en la persona un sentido de autoeficacia y autonomía, de control sobre su entorno y sobre todo de autocontrol de su conducta. Así como también la búsqueda de la satisfacción de las necesidades del individuo.

Como se Obtiene el Empoderamiento

¿Cuál es la génesis del empoderamiento psicológico? Sin duda, hablar de empoderamiento como el proceso en el cual hay percepciones de control, donde el individuo es consciente de sus capacidades para cambiar su ambiente y razona críticamente acerca de la realidad en la que vive (Zimmerman, 1995, Zimmerman y Warschausky, 1998). El empoderamiento se caracteriza por todas las ideas que

el individuo tiene acerca de si mismo e incluye el control percibido en áreas específicas y autoeficacia (Ozer y Bandura, 1990), motivación para el control y la competencia percibida, e incluye también el locus de control, autoestima, salud mental y competencia (Zimmerman, 1995). También, se refiere a las percepciones que se tienen sobre las relaciones con los demás y sobre los intercambios que ocurren con otros y que resultan en el control del ambiente personal, social y político en el cual se desenvuelve. Incluye a un nivel conductual acciones que le permiten influir en los demás y conductas de afrontamiento tales como el manejo del estrés.

Parece que los procesos que definen al empoderamiento se relacionan con aspectos que se adquieren a través de la vida, que dependen de un proceso formativo en el cual interviene la familia, la escuela, religión, entre otras estructuras de la sociedad, y otros que son de carácter situacional que dependen del contexto con el cual el individuo interactúa. El empoderamiento se caracteriza por estructuras que forman parte del concepto de si mismo, procesos que se relacionan con la idea que uno tiene de uno mismo, con el proceso de autoestima, con las ideas de autoreferencia y con la imagen que alguien tiene como persona. La idea de un ser independiente a otros, capaz de resolver los problemas de la vida diaria, de controlar su entorno e influir en los demás, ese sentido de ser capaz de enfrentarse a los problemas, son elementos constituyentes del concepto de si mismo. La interacción con los padres le permiten al individuo adquirir valores que se incorporan en la conformación del autoconcepto. Para Baldwin (1968; p. 163) el yo se empieza a conformar en la niñez, en el seno familiar y continúa en la escuela, comunidad.

El autoconcepto tiene componentes diversos como el concepto del yo material, social y espiritual los cuales provocan sentimientos y emociones como la auto apreciación e instigan actos como el de la búsqueda de uno mismo y la auto preservación (James, 1968; p. 41). Además, se establece como un elemento importante del yo la autoestima que es una razón del éxito alcanzado y de las pretensiones de la persona.

Turner (1968; p. 94) señala que el yo puede adquirir un sentido temporal y contextual caracterizado por la autoimagen que se tiene de uno mismo ó un sentido permanente de cómo uno es realmente (concepto del yo). Turner (1968; p. 97) además señala que “el autoconcepto empieza con valores y aspiraciones y continúa siendo representado en términos de valores y aspiraciones” proceso que resulta de una interacción entre el concepto del yo y la(s) autoimagen(es) que tiene a cada momento el individuo. De hecho, las personas tratan de ajustar la imagen que tienen de si mismas en cada momento de acuerdo con la idea establecida en el concepto del yo acerca de cómo uno es en sus mejores momentos, de que es lo que uno quiere y puede lograr ó que puede hacer uno cuando la situación trae incentivos. Incluso uno de los elementos que se recomienda incluir en la evaluación del yo es siempre ese sentido de competencia, de lo que puede hacer y puede lograr el individuo, además de un sentido de autodeterminación y control de su propio ambiente y desde luego del valor moral y personal que posee (Gordon, 1968; p. 129).

Dado lo anteriormente señalado se podría decir que el empoderamiento psicológico es un acto del yo, en el sentido de que una persona con un concepto de si mismo elevado estará empoderado ya que tendrá un sentido de

competencia, control de su ambiente y autonomía. La persona empoderada tendrá una autoimagen que corresponderá a una persona capaz de lograr sus metas tanto a un nivel personal como social. Estas imágenes del concepto del yo son elementos esenciales para que la persona se empodere ya que sirven como impulso para buscar a través de sus acciones reafirmar lo establecido en estas.

¿Qué sucede en el empoderamiento social?

Una vez que la persona esta empoderada psicológica o personalmente empieza a participar propositivamente en la comunidad, incidiendo en la toma de decisiones, ejerciendo influencia en otros, etc. Sin embargo, esto no es inmediato es un proceso gradual que requiere de las habilidades y conocimientos que tenga la persona y no nada mas de la autoimagen que posea. Estos se obtienen a través de un proceso formativo donde también participa la familia, la escuela, la religión, el grupo de amigos, entre otros.

Por la tanto en el estudio del origen del empoderamiento psicológico y social es importante tomar en cuenta los mismos antecedentes relacionados con el concepto del yo: familiar, social, educativo, religioso y personal. Además para establecer la relación entre el empoderamiento psicológico y el social es necesario tomar en cuenta al empoderamiento psicológico como las percepciones que la persona tiene acerca de su nivel de participación para lograr sus metas, la adopción de una postura interna de control de su comportamiento, la percepción de su capacidad para resolver problemas, su nivel de seguridad personal y percepción de su fortaleza personal.

Modelo Empírico del Empoderamiento. El planteamiento inicial es que el proceso de empoderamiento de la mujer inicia con variables antecedentes que

ocurren sobretodo en sus años formativos en la niñez y la adolescencia y que determinan su empoderamiento personal, que a su vez afecta su empoderamiento social (véase figura 1). Asimismo, los antecedentes influyen directamente en el empoderamiento social.

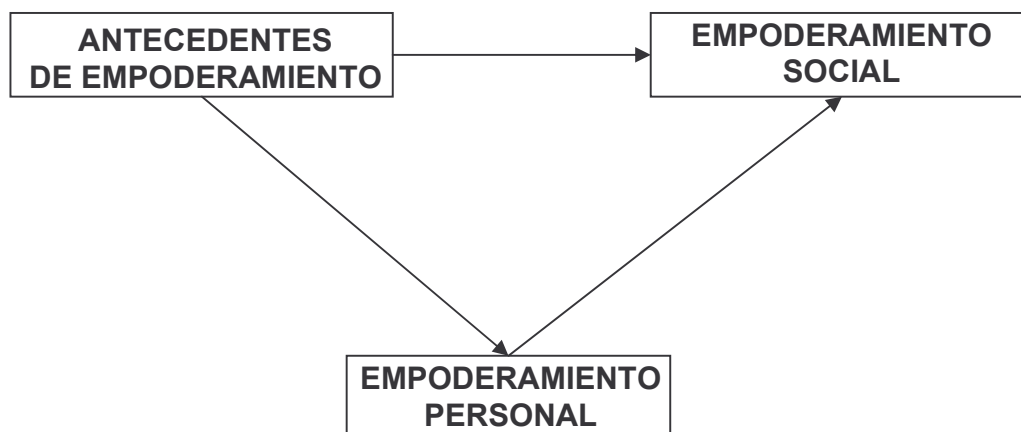


Figura 1. Relación causal de los antecedentes de empoderamiento, empoderamiento personal y empoderamiento social.

Para explicar como la mujer se empodera es necesario el uso de un modelo (véase figura 2) que permita analizar cada una de las variables reportadas en la literatura, así como otras que encuentran cabida dentro del proceso explicativo.

Las variables antecedentes del empoderamiento son todos esos eventos con el cual la mujer interactúa en la niñez y adolescencia y que contribuyen a la formación de una identidad propia e independiente de otros. Estas variables son: familiares, personales, sociales, educativas, económicas y religiosas.

Antecedentes familiares. Estos se refieren a las prácticas de crianza que usan los padres, así como también las ideas que tienen los padres sobre el papel de las mujeres en la sociedad.

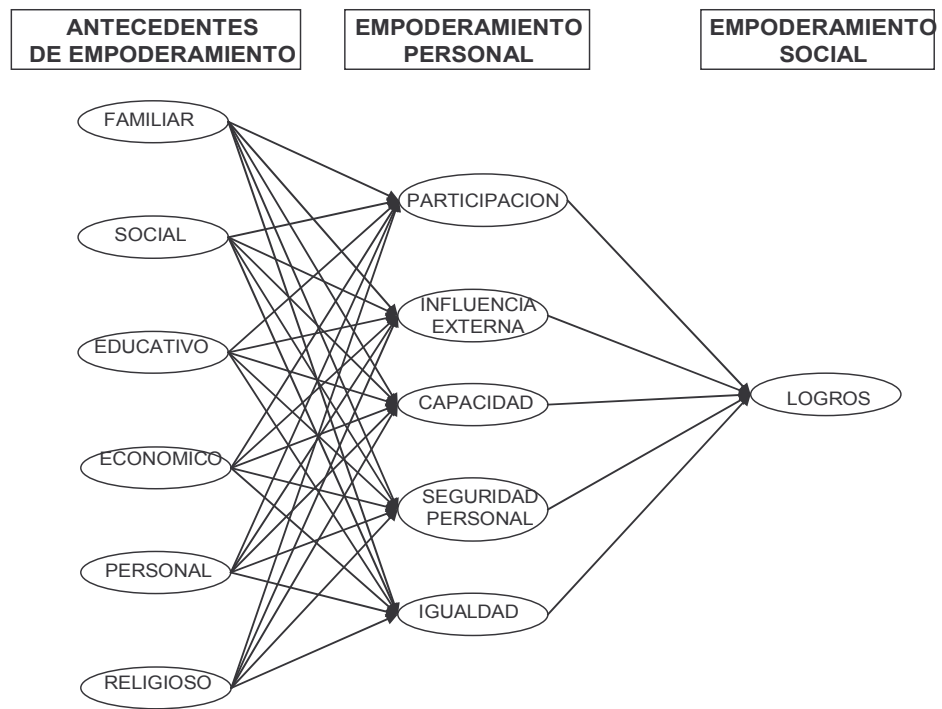


Figura 2. Modelo Empírico de Empoderamiento

Antecedentes personales. Se refieren a las ideas acerca del papel que la mujer debe jugar en sociedad, a como debe ser la relación con el hombre y el autoconcepto.

Antecedentes sociales. Se refiere a las percepciones de aspectos sociales o comunitario que la mujer considera fueron relevantes para su crecimiento personal.

Antecedentes educativos. Estas se refieren a las estrategias de enseñanza y contenidos sobre los derechos de la mujer.

Antecedentes económicos. Son las condiciones de dinero y posición económica en las que se desenvuelve la mujer.

Antecedentes religiosos. En estos intervienen las características de la religión que práctica la mujer en lo que se refiere al papel de la mujer y la igualdad de los géneros.

Estos antecedentes influyen sobre el empoderamiento personal que son las percepciones que la mujer tiene de sus características personales que le permiten controlar su vida e influir en los demás y en la sociedad, tales como nivel de participación, grado de influencias externas que recibe de los demás, sentido de capacidad, sentido de seguridad personal y de igualdad.

Sin embargo, explicar el empoderamiento solo como un constructo psicológico, sin tomar en cuenta su carácter social, es limitado por lo que en este modelo se incluye el logro social de la mujer empoderada que se caracteriza como los reconocimientos y posiciones que la mujer obtiene en los aspectos familiares, sociales, económicos, laborales y personales.

CAPITULO IV

Planteamiento del problema

Al analizar las diferentes realidades nacionales uno se da cuenta que a pesar del progreso de las últimas décadas, la inequidad y desigualdad de género aún existen en las diferentes sociedades y México no es la excepción. Los derechos civiles y políticos son una garantía fundamental para el adecuado ejercicio de otros derechos, entre los cuales se encuentra el derecho a elegir a los gobernantes, participar en procesos de elección a cargos públicos, etc. que sin embargo, son ejercitados mayormente por los varones.

Las mujeres, están subrepresentadas en las instancias del poder formal. La participación social, aunque abierta a todos los ciudadanos, sigue siendo un espacio controlado y dirigido por los hombres. Aun así las mujeres han luchado duramente desde el siglo pasado, para ser incluidas y cuando logran acceder a estos espacios, las mujeres son evaluadas con criterios más exigentes, encontrándose en un contexto en el que se tiende a descalificar la participación pública de las mujeres. De acuerdo con el Sistema Nacional de Información Municipal de la Secretaría de Gobernación (SG), hasta febrero del año 2004, de los dos mil 435 ayuntamientos, sólo 87 son encabezados por mujeres o sea solo el seis por ciento de la población total registrada en el Censo de Población del año 2000 (González, 2004) y aún cuando México presenta en algunos campos de la vida pública, como en el poder legislativo, índices de participación de las mujeres más altos que en países con democracias consolidadas, como Estados Unidos e Inglaterra (24% versus 12% y 18% respectivamente); el desarrollo y las expectativas de vida de las mujeres en estos países y en el nuestro son

radicalmente diferentes, por lo que no puede establecerse una relación directamente proporcional o un vínculo automático entre presencia política de género y desarrollo de las condiciones de vida de las mujeres

En México, particularmente en el gobierno del Distrito Federal se estableció un programa para la participación equitativa de la mujer (PROMUJER) así como también el plan de igualdad de oportunidades (PIOM), en los cuales se considero el concepto de empoderamiento como un proceso de superación de la desigualdad de género (Massolo, 2004). De acuerdo con Massolo (2004) en dichas estrategias el empoderamiento era una herramienta vital en la búsqueda de la reducción de la desigualdad entre mujeres y hombres. Jusidman (2004; citado por González, 2004) considera que los promotores de la participación ciudadana deben preocuparse por definir mecánicas y modalidades de trabajo que permitan la inclusión de los sectores más desfavorecidos económicamente como las mujeres, la juventud y los adultos mayores. Asimismo, se debe considerar la promoción de tal participación en la definición de políticas públicas a niveles estatal y municipal, la demanda de recursos, de esfuerzos y de metodologías adecuadas para alcanzar una participación verdaderamente equitativa y efectiva.

Entre estos mecanismos y modalidades de trabajo, no se puede negar a la mujer misma y a su propia problemática (Massolo, 2004). Si se quiere elevar la participación de la mujer dentro de la sociedad y en puestos de liderazgo, es necesario analizar y trabajar con las mismas mujeres, analizar los factores que inciden y facilitan o dificultan el que la mujer logre empoderarse para que una vez detectados sea posible incidir en programas educativos, políticas públicas, acciones concretas, etc. que les permitan alcanzar una participación realmente

equitativa y efectiva y lograr desaparecer el techo de cristal que las limita a alcanzar metas más elevadas.

De acuerdo con lo anterior es necesario preguntarse:

¿De que manera factores familiares, personales, sociales, educativos, económicos, y religiosos influyen en el proceso de empoderamiento personal y social de las mujeres?

Además:

¿Cómo el empoderamiento personal influye en el empoderamiento social de las mujeres?

Para responder la pregunta planteada se sometió a prueba el modelo explicativo descrito antes (véase figura 2). Como se recordará la relación causal se establece de los antecedentes del empoderamiento al empoderamiento personal y al empoderamiento social, así como también del empoderamiento personal al empoderamiento social.

Objetivo General

Realizar un estudio para analizar los factores determinantes del proceso de empoderamiento social en las mujeres.

Objetivos Específicos

- 1.- Conceptualizar el proceso de empoderamiento social de la mujer.
- 2.- Analizar los datos de una muestra de mujeres elegidas al azar de varios estados de la republica mexicana que voluntariamente decidieron participar en el estudio.

3.- Probar un modelo explicativo de empoderamiento social de las mujeres que incluya el papel de antecedentes de empoderamiento y factores del empoderamiento personal.

CAPITULO V

Método

Esta investigación se caracteriza por ser un estudio correlacional prospectivo con un diseño de un grupo elegido al azar con posttest únicamente y cuyos datos servirán para la validación de un modelo explicativo del empoderamiento.

Participantes.- Las características de la muestra de 597¹ mujeres se describen en las tablas 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7. Como se puede observar en la tabla 1, la muestra estuvo conformada por participantes de 15 estados de la Republica Mexicana que fueron elegidos al azar y corresponden al norte, centro y sur del país.

Los participantes fueron elegidos al azar ya que se acudió a diversos escenarios (escuelas, estación de camiones, calle y hogar) donde había mujeres y se le preguntaba a una de cada dos si quería participar en el estudio y si accedía se le aplicaba la escala.

La edad promedio de la muestra fue de 28 años con 3 meses con un rango de 18 a 63 años. Los porcentajes para cada rango de edad establecido se muestran en la tabla 2, como puede observarse el 53.8% se distribuyen en los rangos menor a 19 años y de 20 a 24 años.

¹ El tamaño de la muestra se calculo con la formula:

$$n = \frac{z^2 \sigma^2}{b^2}$$

Donde $Z = 1.96$, $\sigma^2 = 68.72$ y $b = .7$ lo cual nos da un calculo de 538.79, sin embargo debido a que se tenia mas acceso a las mujeres en Tabasco la muestra total se incremento a 597.

Tabla 1. Frecuencia y Porcentaje de Participantes por Estados de la Republica Mexicana

Estado	Frecuencia	Porcentaje
Campeche	7	1.2
Chihuahua	20	3.4
Distrito Federal	70	11.7
México	94	15.7
Guanajuato	34	5.7
Hidalgo	15	2.5
Jalisco	45	7.5
Michoacán	44	7.4
Nuevo León	29	4.9
Oaxaca	12	2.0
Puebla	35	5.9
Tabasco	120	20.1
Tlaxcala	8	1.3
Veracruz	51	8.5
Yucatán	13	2.2

Tabla 2. Porcentaje de Participantes por Rangos de Edad

Rangos de Edad	Frecuencia	Porcentaje
menor a 19 años	162	27.4
20 a 24 años	156	26.4
25 a 29 años	69	11.5
30 a 34 años	50	8.3
35 a 39 años	40	6.6
40 a 44 años	37	6.1
45 a 49 años	40	6.6
50 a 54 años	20	3.3
55 a 59 años	18	3.0
mayor a 60 años	5	.8

En cuanto a la escolaridad de las participantes se observa que se incluyen todos los niveles escolares desde educación básica hasta educación superior (incluyéndose en esta última el posgrado) (Véase tabla 3).

Tabla 3. Porcentaje de Escolaridad de las Participantes

Escolaridad	Porcentaje
Educación Básica	21.0
Educación Media Superior	31.9
Educación Superior	47.2

También en cuanto a la ocupación se observa que es representativa debido a que abarca desde estudiantes hasta directivos pasando por empleados y profesionistas (Véase tabla 4).

Tabla 4. Ocupación de las Participantes

Ocupación	Porcentaje
Empleado	14.3
Ama de Casa	18.7
Estudiante	44.4
Profesionista Independiente	13.8
Empleado Federal	8.2
Directivo	0.6

El estado civil de las participantes, como se observa en la tabla 5, iba desde la soltería hasta casadas, incluyendo también la unión libre y la viudez y el divorcio. De ellas, el 64.7 por ciento de las participantes reporto no tener hijos mientras que el 35.3 por ciento los tiene (Véase tabla 6) y el 71.7% cuenta con casa propia, el 19.2% la renta y el 9.1% la presta (Véase tabla 7).

Tabla 5. Porcentaje por Estado Civil de las Participantes

Estado Civil	Porcentaje
Soltera	60.6
Casada	27.7
Viuda	1.8
Divorciada	5.0
Unión Libre	4.9

Tabla 6. Porcentaje de Participantes con Hijos

Hijos	Porcentaje
Si	35.3
No	64.7
Total	100.0

Tabla 7. Porcentaje de Tipo de Tenencia de Casa de las Participantes

Tenencia de la Casa	Porcentaje
Propia	71.7
Rentada	19.2
Prestada	9.1

Definición de variables.- Las variables estudiadas son:

1.- Antecedentes de empoderamiento son aquellas variables familiares, educativas, económicas, personales, sociales y religiosas que están asociadas a la posición que la mujer ha alcanzado en la sociedad.

2.- Empoderamiento personal se define como la percepción que tiene la mujer sobre su nivel de participación, las influencias externas que recibe, su

capacidad para realizar actividades, su sentido de seguridad personal y de igualdad con respecto a los demás especialmente el hombre.

3.- Empoderamiento social es definido como la percepción de los logros debido a la participación de la mujer en diversos ámbitos, como el familiar, social y económico, laboral y personal, en igualdad de condiciones que el hombre.

Instrumento.- Para medir las variables se utilizó una escala, compuesta de tres subescalas, (véase anexo 1), basadas en las percepciones que tiene la persona acerca de su empoderamiento personal y social, así como de los antecedentes del empoderamiento. Esta escala se acompañó de un cuestionario sociodemográfico.

Las subescalas de empoderamiento y de los antecedentes estaban conformadas por reactivos tipo Likert y sus características psicométricas se describen a continuación (véase anexo 2):

a.- Subescala de Antecedentes de Empoderamiento. Se conformó de 31 reactivos con confiabilidad, por medio del análisis de consistencia interna, de alfa de Cronbach de .927. Dicha subescala se estructuró con seis factores que miden los antecedentes educativo ($\alpha=.893$), social ($\alpha=.886$), personal ($\alpha=.852$), familiar ($\alpha=.856$), religioso ($\alpha=.817$) y económico ($\alpha=.779$), que explican el 64.748 % de la varianza.

b.- Subescala de Empoderamiento Personal. La subescala se estructuró con 22 reactivos con confiabilidad, de acuerdo con el criterio de consistencia interna, de una alfa de Cronbach de .886. Además, esta escala contiene cinco factores que son: empoderamiento participativo ($\alpha=.816$), influencias externas

($\alpha=.693$), capacidad ($\alpha =.637$), seguridad personal ($\alpha =.740$) e igualdad ($\alpha =.650$), que explican el 56.058% de la varianza.

c.- Subescala de Empoderamiento Social. Se conformo de 21 reactivos con una confiabilidad, basada en el criterio de consistencia interna, de alfa = .914. La subescala incluyo cinco factores social ($\alpha =.895$), laboral ($\alpha =.891$), familiar ($\alpha =.821$), personal ($\alpha =.925$) y económico ($\alpha =.720$) que explican el 69.725% de la varianza. Sin embargo para este trabajo se uso el total de esta subescala debido a que en un análisis preliminar los pesos betas calculados entre cada uno de los antecedentes y los factores del empoderamiento personal con los factores del empoderamiento social fueron muy pequeños

Procedimientos generales.- Las entrevistas se realizaron en casa o en el lugar de trabajo y fueron realizadas por encuestadores capacitados de antemano (estudiantes tesistas e investigadores). Las mujeres fueron contactadas en el sitio de entrevista en forma aleatoria y se les pedía su colaboración, insistiendo en el anonimato del cuestionario. Se les pedía que leyeran un formato de consentimiento informado (véase anexo 3) y lo firmarán si estaban de acuerdo en participar en el estudio.

CAPITULO VI

Resultados

Modelo de Empoderamiento

Con los datos obtenidos en esta muestra de 597 mujeres se realizó un análisis de trayectoria para probar el modelo del empoderamiento. El modelo establecido en este estudio es recursivo lo que significa que ninguna de las variables es explicada en forma aislada. El análisis realizado para evaluar que también los datos de las variables incluidas se ajustan al modelo reveló una $\chi^2 = 26014.702$ con 10 grados de libertad y $p < .001$. Con lo cual se confirmó que las variables se ajustan significativamente al modelo predictivo propuesto. Los coeficientes betas significativos ($p < .05$) que este análisis reportó se muestran en la figura 3. Como se observa se estableció una trayectoria que iba de antecedentes de empoderamiento (AE) a empoderamiento personal (EP) y de este a empoderamiento social (ES, logros).

Se exploró la relación entre factores de AE como familiares, sociales, educativos, personales y religiosos y elementos de EP como percepciones de participación, influencias externas, capacidad, seguridad personal e igualdad así como con el ES logros en la esfera familiar, personal, social, laboral y económico. Encontrándose efectos directos e indirectos que se describirán a continuación.

Efectos directos. Los antecedentes de empoderamiento que directamente predicen el ES son antecedentes familiares ($\beta = .22$) y antecedentes educativos ($\beta = .15$). Esto es las mujeres que percibieron haber recibido durante su desarrollo de parte de sus familiares enseñanzas y apoyos para la toma de decisiones en

forma independiente, a ejercer el liderazgo en sus actividades y lograr sus metas eventualmente se percibieron como personas que han logrado el reconocimiento y elogios dentro de sus familias por el liderazgo que ejercen y por haber logrado sus metas.

Asimismo, las mujeres que percibieron haber sido educadas con un alto sentido de orientación al logro de metas por si mismas, luchar por sus ideales, a ejercer el liderazgo y a hacer el mayor esfuerzo posible para el logro de sus objetivos se percibieron como personas que han logrado el reconocimiento de su comunidad o grupo social por el apoyo que le han dado, por representarlos, por lo que han contribuido a sus logros, por las aportaciones que le hacen y por ser eje de estabilidad y bienestar.

Efectos indirectos. Estos efectos son indirectos debido a que los antecedentes influyen sobre las manifestaciones del empoderamiento personal los que a su vez predicen el empoderamiento social.

Los antecedentes familiares predicen el EP en la percepción de la capacidad personal ($\beta = .18$) y seguridad personal ($\beta = .12$) los que a su vez predicen el ES ($\beta = .17$) y ($\beta = -.10$). Las mujeres que perciben haber recibido de parte de familiares la motivación para lograr las metas en forma independiente y enseñanzas para lograr el liderazgo en sus actividades se percibieron a si mismas con la capacidad suficiente para ejercer puestos de poder y liderazgo, para participar exitosamente en su grupo social y para ejercer control de todos los aspectos de su vida. A su vez se perciben como haber obtenido logros en diversos ámbitos de participación como: el familiar, social y económico/laboral, en igualdad de condiciones que el hombre.

En contraste las personas con tales antecedentes familiares se percibieron con la seguridad personal para tomar decisiones importantes en su vida, pero estas percepciones predijeron negativamente sus logros en diversos ámbitos de participación. Es decir la mujer entre más segura se sienta en el aspecto personal menores logros sociales obtendrá.

El antecedente social predice significativamente el EP en el aspecto de igualdad ($\beta = .28$) pero lo predice inversamente en el aspecto de seguridad personal ($\beta = -.10$) los que a su vez predicen significativamente el ES ($\beta = .11$) y ($\beta = -.10$) respectivamente.

En otras palabras las personas que percibieron que su comunidad o grupo social ha contribuido al desarrollo de la mujer, que la alienta a ocupar posiciones de poder e incluso a defender sus derechos se percibieron como mujeres que tienen las mismas habilidades que los demás con un sentido de igualdad para poder lograr sus metas y desarrollar actividades en igualdad de condiciones que los hombres. Sin embargo, esas mujeres no se perciben con la seguridad suficiente para tomar sus propias decisiones y para el logro de sus metas sociales.

El antecedente económico predice significativamente el EP en el aspecto de igualdad ($\beta = .13$) que indirectamente, por esta relación, predice el ES ($\beta = .11$). Las mujeres que percibieron haber luchado, a través de su vida, para conservar comodidades sin depender de su pareja, luchado por los trabajos de hombres debido a la situación económica y mejorar su situación económica de manera independiente se perciben iguales a los demás en cuanto a los conocimientos y habilidades para lograr sus metas y realizar actividades en las mismas condiciones que los hombres. Lo que a su vez predice la obtención de logros en

diversos ámbitos de participación como: el familiar, social y económico/laboral, en igualdad de condiciones que el hombre.

El antecedente personal predice significativamente el EP con respecto a los aspectos de participación en la solución de problemas ($\beta = .34$), haber recibido la influencia de otros ($\beta = .33$), percepciones de capacidad y habilidades para involucrarse en diversas actividades ($\beta = .20$) y la seguridad personal para llevar a cabo con éxito lo que la mujer se propone ($\beta = .27$). Consecuentemente, el antecedente personal indirectamente predice, por la relación con las percepciones de participación los logros sociales pero en sentido inverso ($\beta = -.13$), por la relación con el aspecto de capacidad y habilidades predice indirectamente los logros sociales ($\beta = .17$) y por la relación con la percepción de seguridad personal inversamente predice los logros sociales ($\beta = -.10$).

Las mujeres que a través de su vida han tenido ideas como que el ser humano debe lograr sus metas, de que todas las personas deben tener las mismas oportunidades de desarrollo, de que la mujer debe buscar posiciones de poder en un ambiente de equidad con el hombre y de que la mujer debe ser emocionalmente independiente del hombre se percibieron como empoderadas particularmente en lo que respecta a su participación e involucramiento en la realización de diversas actividades, en cuanto al haber recibido la influencia de otros, en cuanto a su capacidad y habilidades para solucionar problemas y en cuanto a las percepciones de seguridad personal. Consecuentemente, las mujeres que se percibieron como empoderadas debido a su capacidad percibieron haber obtenido logros sociales, sin embargo, las que se percibieron empoderadas debido

a su participación en diversas actividades y tener seguridad personal se percibieron con menos logros sociales.

El antecedente del empoderamiento en el aspecto religioso y el empoderamiento personal en cuanto a las percepciones de haber recibido la influencia de otros en forma externa no se relacionan significativamente con el ES.

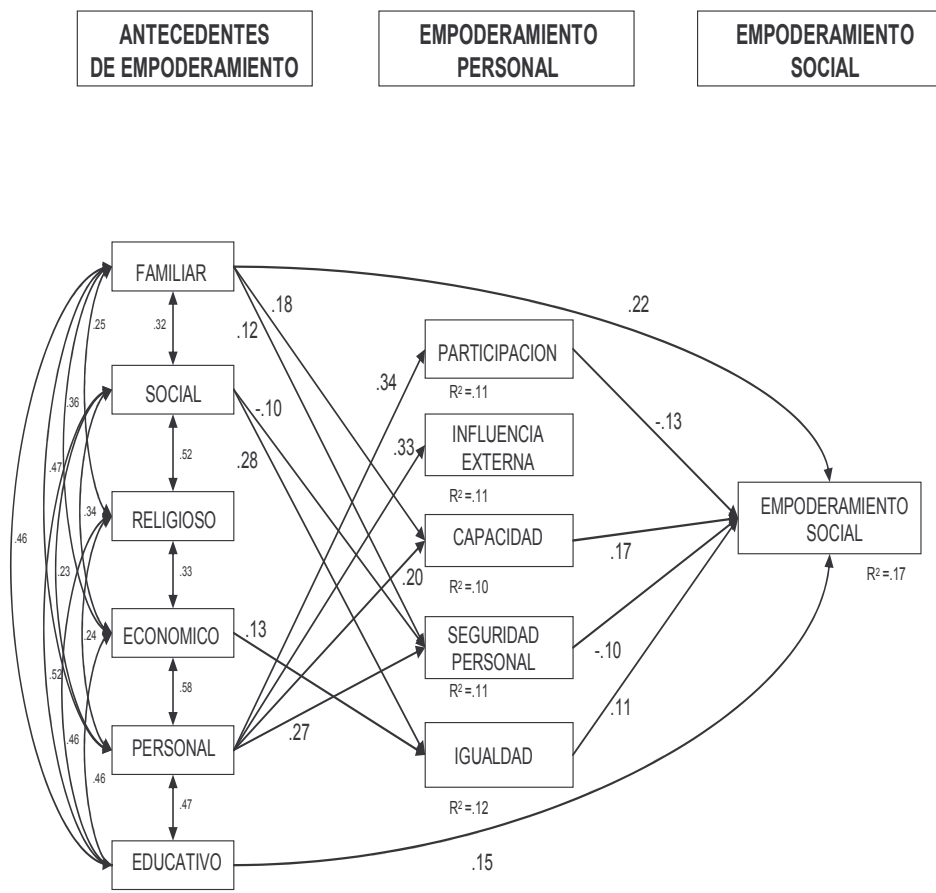


Figura 3. Modelo Empírico de Empoderamiento con Análisis de Trayectoria Donde se Muestran Pesos Beta Significativos

CAPITULO VII

Discusión y Conclusiones

En el presente trabajo se prueba la relación directa entre antecedentes del empoderamiento (AE) como factores familiares, sociales, religiosos, económicos, personales y educativos con el empoderamiento social (ES, logros). También, se comprueba la relación indirecta entre dichos antecedentes y el ES debido a la relación de los antecedentes con el empoderamiento personal (EP) en cuanto a las percepciones que tiene la mujer sobre su nivel de participación, las influencias externas que recibe, su capacidad para realizar actividades, su sentido de seguridad personal y de igualdad con respecto a los demás especialmente el hombre.

Las mujeres que percibieron, durante su desarrollo, haber recibido de parte de sus familiares enseñanzas y apoyos para la toma de decisiones en forma independiente y para ejercer liderazgos en sus actividades, así como haber sido educadas con un alto sentido de orientación al logro de sus metas, se percibieron como haber tenido logros sociales.

Las que percibieron que su comunidad o grupo social ha contribuido al desarrollo de la mujer, que la alienta a ocupar posiciones de poder e incluso a defender sus derechos, señalan haber obtenido logros sociales debido a percibirse en igualdad de condiciones que los demás para involucrarse en actividades, pero aunque se perciben con menor empoderamiento personal en cuanto a su seguridad personal esta predice inversamente el logro social. Esto último significa que la mujer con antecedentes sociales que percibe mayor seguridad personal percibe tener menor logro social. Esto hace suponer que la mujer que se forma un

ideal de yo en el cual prevalece la idea que la mujer debe tener la fuerza suficiente para tomar las decisiones importantes de su vida y tener ingresos propios, percibe tener menores logros de sus metas. Esta desvalorización que la mujer hace de sus logros es entonces debido a la comparación con un ideal que forma parte del concepto de si misma.

Las mujeres que percibieron haber luchado, a través de su vida, para conservar comodidades sin depender de su pareja, luchado por los trabajos de hombres debido a la situación económica y mejorar su situación económica de manera independiente se perciben iguales a los demás en cuanto a los conocimientos y habilidades para lograr sus metas sociales.

Las mujeres que a través de su vida han tenido ideas de que el ser humano debe lograr sus metas, de que todas las personas deben tener las mismas oportunidades de desarrollo, de que la mujer debe buscar posiciones de poder en un ambiente de equidad con el hombre y de que la mujer debe ser emocionalmente independiente del hombre percibieron haber obtenido logros sociales por su capacidad de trabajo, pero no se perciben como haber obtenido logros debido a su nivel de participación ni por su seguridad personal.

Indirectamente, las mujeres que percibieron haber sido educadas con un alto sentido de orientación al logro, percibieron haber obtenido logros sociales debido a la capacidad y habilidades que tienen para la realización de diversas actividades, pero no así con respecto a la seguridad personal ya que esta tiene una relación inversa con respecto al logro social, como ya se menciono antes.

El EP, ese sentido de ser capaz que tiene la mujer de controlar su entorno e influir en los demás, esta asociado con el ES. Lo que apoya lo señalado por

Zimmerman (1995) con respecto a que el nivel individual del empoderamiento psicológico es la base para el empoderamiento organizacional y comunitario. En este estudio se exploró la relación que tiene en la predicción del ES, de hecho el EP en la esfera familiar predice el ES respecto a lo económico/laboral, el EP laboral predice el ES con respecto a lo familiar y el EP en el área personal, predice el ES en cuanto a lo social. En otras palabras aparte de la influencia de los antecedentes las mujeres, para alcanzar el empoderamiento social, deben sentirse y percibirse como personas empoderadas.

Los resultados también apoyan lo establecido por Prilleltensky (1994) quien estableció que el empoderamiento es un elemento de cambio de vida e importante en la toma de decisiones, que se traduce en una participación colaborativa y democrática del individuo en la sociedad a la que pertenece. El hecho de que la mujer se sienta en control de su vida, sea capaz de tomar sus decisiones y tenga la habilidad de vigilar sus intereses, le permitirá acceder a un estadio de control e influencia en los demás que se traducirá en beneficios para el grupo.

Con lo anterior de da cuenta de lo señalado por los estudiosos del papel de la mujer en la sociedad, quienes han establecido que hay variables que facilitan o impiden la participación de la mujer dentro de diversos escenarios en la sociedad (Massolo, 2004; Jusidman, 2004; citado por González, 2004)). Estas variables son antecedentes del empoderamiento social que en este estudio fueron, familiares, sociales, educativos, personales y religiosos. Es decir en el proceso de desarrollo de la persona, la idea que uno tiene de si mismo se conforma por el papel que juegan las variables señaladas. Si se considera el EP como un elemento del

concepto de si mismo, el papel que juegan dichos factores es crucial y deben ser considerados por especialistas como antecedentes de este.

Los resultados de este estudio apoyan lo señalado por Baldwin (1968) quien considero que los elementos del yo empiezan a gestarse en la niñez, en el seno familiar y continua en la escuela, y comunidad en donde se esta expuesto a variables familiares, sociales, educativos, personales y religiosos. Los valores que la mujer adquiere en la interacción con sus padres, sus hermanos, sus maestros, entre otras personas que le sirven de modelo, contribuyen a la conformación de la imagen que ella tiene de si misma y que le permiten actuar en su entorno para controlarlo.

Ozer y Bandura (1990) señalaron que el empoderamiento tiene que ver con ideas que uno tiene de si mismo, así como percepciones de sus habilidades para ejercer control sobre su ambiente. En el presente trabajo se considero como empoderamiento las percepciones acerca de las habilidades y capacidades que uno tiene y que intervienen en el control del entorno de la persona. Cuyos antecedentes deben verse dentro de una perspectiva de desarrollo dentro de la familia, la sociedad, la escuela, el trabajo y la religión.

Sin embargo, no se contemplo lo señalado por Zimmerman (1995) quien hace énfasis en papel del locus de control, autoestima, salud mental y competencia. En este estudio la conceptualización de empoderamiento se baso más en las percepciones de habilidad y competencia que por aspectos de la personalidad. En ese sentido los antecedentes son predictores confiables del empoderamiento psicológico y social, como lo demuestran lo resultados, y si las autoridades y la sociedad en general quieren incrementar las posibilidades de

empoderamiento de la mujer en cualquier ámbito es recomendable que desde la niñez se les eduque en esa dirección.

Los programas gubernamentales que unilateralmente han sido establecidos para apoyar a las mujeres y colocarlas en posiciones de poder dentro de sus comunidades no han sido exitosos. Las experiencias en México con respecto a las políticas gubernamentales, sobre todo del programa oportunidades, no han dado los frutos esperados para empoderar a las mujeres, ha sido lo opuesto ya que han sido explotadas por sus familiares (esposos e hijos) al convertirse en personas que reciben dinero mensualmente (García Falconi, 2006).

Los hallazgos de este trabajo sirven para orientar políticas educativas donde se promueva el crecimiento y desarrollo de la mujer con un sentido de igualdad y equidad, ya que como se ha demostrado las experiencias de la niñez en el ámbito escolar son importantes. También, es necesario establecer programas para los padres donde se haga énfasis en el desarrollo de un ambiente familiar libre de estereotipos de género y donde se promueva que la mujer y el hombre son seres humanos con igualdad de derechos y con las mismas posibilidades de crecimiento tanto en lo personal como en lo social. Otro aspecto importante es el orientar las políticas gubernamentales con el objeto de fortalecer a la mujer en lo personal para que pueda aprovechar las ventajas y bondades que el sistema político establece para su empoderamiento social. Este trabajo permite conceptualizar, también, el empoderamiento como un constructo personal y no nada mas como un aspecto social y externo a la psicología de la mujer.

Quizá una limitación de este trabajo es el no haber comparado a mujeres empoderadas con mujeres no empoderadas. Por lo que se sugiere que en

investigaciones futuras se evalúe la pertinencia del modelo propuesto contrastando a las mujeres que social, política, y económicamente han alcanzado posiciones de poder con mujeres que no han tenido tales logros. También investigaciones longitudinales deben desarrollarse para evaluar el papel de los antecedentes y el desarrollo del empoderamiento personal a través de un periodo largo en la vida de la mujer, por ejemplo, de la adolescencia a la adultez madura.

El modelo que en este estudio ha sido probado es una estrategia para establecer una relación causal que va de los antecedentes de empoderamiento al empoderamiento personal y consecuentemente al empoderamiento social. Es una valiosa herramienta heurística para orientar la investigación futura en este campo.

El instrumento es una escala confiable y valida como ya ha sido señalado antes. Además, hay que mencionar que fue desarrollado para mujeres mexicanas y en su proceso de creación y validación se incluyeron mujeres de diversos estados de la Republica Mexicana que fueron elegidos al azar por regiones.

Referencias Bibliograficas

- Alkire, S. (2005). Subjective quantitative studies of human agency. *Social Indicators Research*, 74, 217-260.
- Amorós, C. (2005). La idea de igualdad. *Fempres*. Recuperado el 9 de noviembre de 2006, de <http://www.geocities.com/athens/parthenon/8947/celiamoros.htm>
- Baker Miller, J. (1975). *Hacia una nueva psicología de la mujer*. México, D.F.: Editorial Paidós Mexicana.
- Baldwin, J. M. (1968). The self-conscious person. En C. Gordon y K. J. Gergen (eds). *The self in social interaction* (pp. 161-169). New York: John Wiley and Sons, Inc.
- Bandura, A. (1986) *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ.: Prentice Hall.
- Barrera Bassols, D. (1998). La participación política de las mujeres en México. En M. Vereá y G. Hierro (coords.) *Las mujeres en America del Norte al fin del milenio*. México, D.F.: CISAN-PUEG/UNAM.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 47, 155-162.
- Bem, S. L. (1981). Gender schema theory: A cognitive account for sex typing. *Psychology Review*, 88, 354-364.
- Byrd-Blake, M. (2004). Female perspectives on career advancement. *Advancing Women Leadership Journal*, número 16, Spring. recuperado el 21 de marzo de 2006, de http://www.advancingwomen.com/awl/spring2004/BYRD_BLAKE.html

- Carles King, M.I. y Oviedo de Anda, N.A. (2001, septiembre). La construcción del género en la infancia. *Correo del Maestro*, 64. Recuperado el 12 de enero de 2008, de <http://www.correodelmaestro.com/anteriores/2001/septiembre/Pags.%20Interiores%2064/nosotros64.htm>
- Conde Bonfil, C. (2005, mayo). *Microfinanzas con perspectiva de género*. Trabajo presentado en el II Encuentro Participación de la Mujer en la Ciencia, León, Guanajuato.
- Cortes Ayala, L., Flores Galaz, M. y Mora Morales, M. (2008). Premisas socioculturales, sexismo ambivalente e ideología de género en adolescentes. En S. Rivera Aragón, R. Díaz Loving, R. Sánchez Aragón e I. Reyes Lagunes, *La psicología social en México* Vol. XII, Cap 25, pp. 201-207. México: AMEPSO.
- Davies, P. G.; Spencer, S. J. & Steele, C. M. (2005, febrero). Clearing the air: identity safety moderates the effects of stereotype threat on women's leadership aspirations. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol 88(2), 276-287.
- Díaz Guerrero, R. (1970). *La Psicología del mexicano*. México, D.F.: Edit. Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1994). *La Psicología del mexicano: Descubrimiento de la etnopsicología* (6ta edición). México, D.F.: Edit. Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura: Psicología del mexicano 2*. México, D.F.: Edit. Trillas.

- Ferrigno, J. (2005) *Igualdad de género y seguridad social*. Recuperado el 2 de noviembre de 2005, de <http://www.monografias.com/trabajos16/igualdad-seguridad-social/igualdad-seguridad-social.shtml#CONCEP>.
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber* (29ª. Ed.). México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Funk, C. (2004). Female leaders in educational administration: Sabotage within our own ranks. *Advancing Women Leadership Journal*, Número 17, winter. Recuperado el 21 de marzo de 2006, de <http://www.advancingwomen.com/awl/winter2004/Funk.html>
- García, B. (2003). Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual. *Estudios Demográficos y Urbanos* 53, Vol. 18, Num. 2, pp. 221-253.
- García Falconi, S. Del C. (2006, octubre). *La interfase a partir del Oportunidades en Santiago Mexquititlan: El caso de los servicios de salud*. Sesión de cartel presentada en el XI Congreso Mexicano de Psicología Social de la Asociación Mexicana de Psicología Social, Villahermosa, Tabasco.
- González, R. (2004, 4 de agosto). *Rezagada participación de mujeres en política*. Recuperado el 25 septiembre de 2005, de <http://www.cimacnoticias.com/noticias/04ago/04080609.html>.
- Gordon, C. (1968). Self-conceptions: configurations of content. En C. Gordon y K. J. Gergen (Eds). *The self in social interaction* (115-136). New York: John Wiley and Sons, Inc.

- Hernández E. (1996) La actitud de la mujer y su relación con la atribución de culpa a la Víctima de Violencia Doméstica en una muestra rural y urbana del Estado de Tabasco. *Memorias de la semana de investigación científica de servicios académicos*. Dirección de investigación y Posgrado. Villahermosa, Tabasco.
- Hernández E. (2000) *La mujer y la violencia. En conocimiento y formación de recursos humanos en materia de género*. Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Tabasco, Secretaría de Educación, Subcomité Especial para el fortalecimiento de la igualdad de la mujer. Villahermosa, Tabasco, México.
- Hernández, E. y Guichard, T. (1993) Comparación de los valores de padres e hijos adolescentes en una muestra de Villahermosa. *Temas Biomédicos de Ciencias de la Salud*, 35, 9-18.
- Herrera, C. y Campero, L. (2002). La vulnerabilidad e invisibilidad de las mujeres ante el VIH/SIDA: constantes y cambios en el tema. *Salud Pública de México*, 44:554-564.
- Hidalgo Celarié, N. (2002). *Género, empoderamiento y microfinanzas: Un estudio de caso en el norte de México*. (Tesis de Maestría). México, D.F.: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Htun, M. A. (1998). *Participación, representación y liderazgo político de la mujer en América Latina*. Informe presentado en la Conferencia de las Américas Sobre Liderazgo de la Mujer. Recuperado el 20 de noviembre de 2006, de <http://www.iadiolog.org/publications/women/mhpolspn.html>.
- Hossain, M., Paris, T. R., Bose, M. L. y Chowdhury, A. (2004, Junio). *Nature and impact of women's participation in economic activities in rural Bangladesh*. CPD-IRRI POLICY BRIEF . Bangladesh: Centre for Policy Dialogue (CPD)

- Hudson, M. B. y Williamson; R. D. (2002). Women transitioning into leadership: gender as both help and hindrance. *Advancing Women Leadership Journal* Volume 12, Number 1, Fall 2002. Recuperado el 21 de Marzo de 2006, de <http://www.advancingwomen.com/awl/fall2002/HUDSON.html>.
- Hyer, K. E. (2008, Marzo). *Empowerment of women through education: The need to provide resources for individualization, choice and relevancy*. Trabajo presentado en "Financing Education for Women," Evento Paralelo Número 651, 52 Sesión de la Comisión sobre el Estatus de la Mujer, División para el Avance de la Mujer de los Estados Unidos de America, Departamento de Economía y Procesos Sociales, New York City, E.U.A.
- James, W. (1968). The self. En C. Gordon y K. J. Gergen (Eds). *The self in social interaction* (pp. 41-49). New York: John Wiley and Sons, Inc.
- Jayme, M. y Sau, V. (2004). *Psicología diferencial del sexo y el género*. Barcelona, Esp.: Icaria Antrazyt.
- Johnson, T. L. (1999, agosto). *Social funds: Examining women's reproductive health and women's empowerment*. [Prepared for the Human Development Network, Population and Reproductive Health Group, Poverty Reduction and Economic Management Network, Gender Division, The World Bank]
- Lagarde, M. (1996). Identidad de género. La construcción de las humanas. Capítulo 3 de *Estudios Básicos de Derechos Humanos IV*, compilado por Laura Guzmán y Gilda Pacheco, Instituto Interamericano de Derechos Humanos-Comisión de la Unión Europea, páginas 85-124. San José de Costa Rica. Recuperado el 2 de noviembre de 2005, de http://www.europofem.org/02.info/22contri/2.05.es/d.cazes/05_cazes.htm

- León, M. (1997). El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo. En M. León (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 1-26). Bogota, Col.: Siglo XXI.
- León, M. (2001). El empoderamiento de las mujeres: Encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género. *La Ventana*, Núm. 13, pp. 94-106.
- Maroda, K. J. (2004). A relational perspective on women and power. *Psychoanalytic Psychology*, Vol. 21, No. 3, 428–435
- Massolo, A. (2004). *Participación política y acción colectiva de las mujeres*. México, D. F.: COLMEX.
- Mawaya, A. D. G. (November, 1999). *Assessment report on: Political empowerment of women*. Paper presented at the Economic Commission For Africa Sixth African Regional Conference On Women; 22-26 November 1999, Addis Ababa, Ethiopia: Mid-Decade Review Of The Implementation Of The Dakar And Beijing Platforms For Action In The African Region
- McManus, B. F. (1999). *Teorías acerca de la construcción de la identidad de genero*. Recuperado el 9 de septiembre de 2006, de http://www.cnr.edu/home/bmc_manus/socialization.html
- Montgomery, P. S. y Growe, R. (2003) Visionary leaders by design. *Advancing Women Leadership Journal*. Numero 13, Spring. Recuperado el 21 de marzo de 2006, de <http://www.advancingwomen.com/awl/spring2003/MONTGO%7E1.HTML>.
- Muchnik E. y Frydman F. (2001) *La noción de actitud. Unidad de análisis de la psicología social, su formación y cambio*. Recuperado en 20 de noviembre de 2006, de http://galeon.hispavista.com/pcazau/resps_muchi1.html.

- Noonan, B. M.; Gallor, S. M.; Hensler-McGinnis, N. F.; Fassinger, R. E.; Wang, S. & Goodman, J. (2004, enero). Challenge and success: A qualitative study of the career development of highly achieving women with physical and sensory disabilities. *Journal of Counseling Psychology*. Vol 51(1), 68-80.
- Organización de las Naciones Unidas (1995, septiembre). *Informe de la cuarta conferencia mundial sobre la mujer*. Beijing, China.
- Organización de las Naciones Unidas (2008). *Objetivos de desarrollo del milenio: Informe 2008*. Nueva York: ONU.
- Ozer, E. M. y Bandura, A. (1990). Mechanisms governing empowerment effects: A self-efficacy analysis, *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 58, No. 3, pp. 472-486
- Pick, S., Sirkin, J., Ortega, I., Osorio, P., Martínez, R., Xocolotzin, U. y Givaudan, M. (2007). Escala para medir agencia personal y empoderamiento (ESAGE). *Revista Interamericana de Psicología*, 41(3), 295-304.
- Prilleltensky, I. (1994). Empowerment in mainstream psychology: Legitimacy, obstacles, and possibilities. *Canadian Psychology /Psychologie Canadienne*, 35:4, pp. 358-375.
- Randall, M. (1970). *Las mujeres*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Rocha Sánchez, T. E. y Díaz Loving, R. (2006). Predictores del rol instrumental versus el rol expresivo en la pareja y el hogar. En R. Sánchez Aragón, R. Díaz Loving y S. Rivera Aragón (Eds). *La psicología social en México*, Vol. XI. Cap. 107, pp. 818-825.
- Rocha Sánchez, T. E., Díaz Loving, R. y Rivera Aragón, S. (2006). Expresividad (Feminidad) e Instrumentalidad (Masculinidad) como Promotores de la

- Salud Mental. En R. Sánchez Aragón, R. Díaz Loving y S. Rivera Aragón (Eds). *La psicología social en México*, Vol. XI, Cap. 40; pp. 296-303.
- Rowlands, J. (1997). Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: Un modelo para el desarrollo. En M. León (Comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 75-98). Bogota, Col.: Siglo XXI.
- Rowlands, J. (2002). ¿Hacia donde?. En E. Zapata-Martelo, J. G. Townsend, J. Rowlands, P. Alberti Manzanares y M. Mercado González. *Las mujeres y el poder: Contra el patriarcado y la pobreza* (pp. 214-224). México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Ryan-Finn, K. D. y Albee, G. W. (1994). Empowerment as primary prevention: A commentary. *Canadian Psychology /Psychologie Canadienne*, 35:4, pp. 382-387.
- Sande, G., Adair, J., Fortune, K., Cruz Del Castillo, C. y Díaz Loving, R. (2008). Doble moral en las actitudes hacia los roles de hombres y mujeres. En S. Rivera Aragón, R. Díaz Loving, R. Sánchez Aragón e I. Reyes Lagunes, (Eds.) *La psicología social en México* Vol. XII, Cap 45, pp. 331-338. México: AMEPSO.
- Stromquist, N. P. (1995). The theoretical and practical bases for empowerment. In Carolyn Medel-Anonuevo (Ed) *Women, education and empowerment: pathways towards autonomy*. Hamburg, Germany: UNESCO Institute for Education.
- Stromquist, N. P. (1997). La búsqueda del empoderamiento: En que puede contribuir el campo de la educación. En M. León (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 75-98). Bogota, Col.: Siglo XXI.

- Subirats, M. (1998) *Con Diferencia: las mujeres frente al reto de autonomía*.
Barcelona, España: Edit. Icaria Antrazyt.
- Torres, M. (2001) *La violencia en casa*. México, D.F.: Edit. Paidós.
- Townsend, J. G. (2002). Contenido del empoderamiento: cómo entender el poder.
En E. Zapata-Martelo, J. G. Townsend, J. Rowlands, P. Alberti Manzanares
y M. Mercado González. *Las mujeres y el poder: Contra el patriarcado y la
pobreza* (pp. 35-65). México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Tuñón E. (1997). *Mujeres en escena: de la tramoya al protagonismo (1982-1994)*.
México, D.F.: UNAM.
- Turner, R.H. (1968). The self-conception in social interaction. En C. Gordon y K. J.
Gergen (Eds). *The self in social interaction* (93-106). New York: John Wiley
and Sons, Inc.
- United Nations Development Programme (2003, diciembre). *Millennium
development goals reports: An assessment, volume I*. Evaluation Office of
United Nations Development Programme Main Report.
- Zanville, R. L. (2001). A quantitative analysis of the personal characteristics and
workplace experiences of women and men as professional and community
leaders. *Advancing Women Leadership Journal*. Vol. 4, Number 1, Winter.
Recuperado el 21 de marzo de 2006, de [http://www.advancing
women.com/awl/winter2001/zanville/zanville.html](http://www.advancingwomen.com/awl/winter2001/zanville/zanville.html).
- Zimmerman, M. A. y Warschausky, S. (1998). Empowerment theory for
rehabilitation research: Conceptual and methodological issues.
Rehabilitation Psychology, Vol. 43, No. 1, 3-16.

Anexo 1

Instrumento Usado en la Investigación

CUESTIONARIO SOBRE EMPODERAMIENTO EN MUJERES

Este cuestionario forma parte de una investigación que se está realizando en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, (CONACYT-INMUJERES 40-04) para detectar el grado de empoderamiento en mujeres mexicanas. El cuestionario es anónimo, por lo que nadie sabrá lo que Usted conteste, así es que le rogamos que lo conteste con la mayor veracidad posible.

Agradecemos su participación ya que será de gran utilidad para el estudio.

INDICACIONES GENERALES PARA CONTESTAR EL CUESTIONARIO

1. No existen respuestas correctas o incorrectas.
2. Lea detenidamente cada pregunta antes de responderla.
3. Es importante que procure contestar todas las preguntas
4. El cuestionario es confidencial y anónimo y nadie sabrá lo que contestó en forma individual

I. DATOS GENERALES

Escriba los datos que se le piden y marque con una "X" la opción que corresponda

1. Años cumplidos: _____

2. Marque su nivel máximo de estudios:

- () Primaria (incompleta o terminada)
() Cursando secundaria o carrera técnica
() Secundaria o carrera técnica terminada
() Cursando preparatoria, vocacional o bachillerato
() Preparatoria, vocacional o bachillerato terminado
() Licenciatura en: _____
() Maestría en: _____
() Doctorado en: _____

3. Ocupación: _____

4. Estado Civil:

- () Soltera (o) () Casada (o) () Viuda (o) () Divorciada (o) () Unión libre

5. Si tiene hijos, anote sus edades aunque ya no vivan con usted:

6. La casa en la que vive es: () Propia () Rentada () Prestada

7. Contando todos los focos que utiliza para iluminar su casa, incluyendo los de techos, paredes, lámparas de buró o de piso, ¿cuántos focos tiene su vivienda?

8. ¿Cuál es el total de piezas o habitaciones con que cuenta su casa? No incluya baños, medios baños, pasillos, patios y zotehuelas

Uno Dos Tres Cuatro Cinco Seis
 Siete o más

9. ¿Cuántos baños completos con regadera y excusado hay para uso exclusivo de los integrantes de su hogar?

Cero Uno Dos Tres Cuatro o más

10. ¿Quién es el jefe de su familia?

Usted Padre Madre Esposo Hijo Nadie Otro

10. Marque con una "X" el máximo nivel de estudios del jefe o la jefa de familia de su hogar.

Si es usted el jefe o la jefa de familia, pase a la siguiente pregunta.

<input type="checkbox"/> No estudió	
<input type="checkbox"/> Primaria incompleta	<input type="checkbox"/> Primaria completa
<input type="checkbox"/> Secundaria incompleta	<input type="checkbox"/> Secundaria completa
<input type="checkbox"/> Carrera comercial	<input type="checkbox"/> Carrera técnica
<input type="checkbox"/> Preparatoria incompleta	<input type="checkbox"/> Preparatoria completa
<input type="checkbox"/> Licenciatura incompleta	<input type="checkbox"/> Licenciatura completa
<input type="checkbox"/> Especialización ó Maestría	<input type="checkbox"/> Doctorado
<input type="checkbox"/> No sé	

11. El piso de su hogar es de:

Tierra Cemento (firme de) Otro tipo de material o acabado (loseta, linoleum, madera, alfombra)

12. ¿Cuántos automóviles propios, sin contar taxis, tienen en su hogar?

Ninguno Uno Dos Tres ó más

13. ¿Cuenta en su casa con calentador de agua o boiler? Sí No

¿Cuenta en su casa con horno de microondas que funcione? Sí No

¿Cuenta en su casa con tostador eléctrico de pan que funcione? Sí No

¿Cuenta en su casa con videocasetera ó DVD que funcione? Sí No

¿Cuenta en su casa con computadora personal que funcione? Sí No

¿Cuenta en su casa con lavadora que lave y enjuague

automáticamente y que funcione? Sí No

II. EMPODERAMIENTO PERSONAL

A. EMPODERAMIENTO PERSONAL

Ahora, indique qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con las afirmaciones que se presentarán a continuación. Para ello se usará una escala de respuesta en la que:

- 1 significa que está totalmente de acuerdo (**TA**)
- 2 significa que está de acuerdo pero no totalmente (**A**)
- 3 significa que está en desacuerdo pero no totalmente (**D**)
- 4 significa que está totalmente en desacuerdo (**TD**)

Por ejemplo, si la afirmación a calificar fuera “Yo estoy en completo control de mi vida” y usted está **TOTALMENTE DE ACUERDO (TA)**, marcaría en la columna 4; por el contrario, si está en **TOTAL DESACUERDO (TD)**, marcaría en la columna 1. Puede también marcar cualquier columna intermedia, según sea su grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación.

Para cada afirmación, marque con una “X” en la columna que mejor indique su grado de acuerdo o desacuerdo.

1	2	3	4
Estoy Totalmente de acuerdo	Estoy de acuerdo	Estoy en desacuerdo	Estoy totalmente en desacuerdo

No	AFIRMACIÓN	1	2	3	4
1	Me siento vulnerable al trabajar con varones (L)				
2	Mi carrera o actividad actual la elegí yo sin presiones (L)				
3	En el trabajo me llevo peor con las mujeres que con los hombres (L)				
4	Las mujeres tenemos las mismas oportunidades que los hombres para acceder a los puestos de decisión (L)				
5	En el trabajo es mejor que sea el hombre quien tome las decisiones importantes (L)				
6	Mi trabajo es valorado y reconocido (L)				
7	Para ejercer el liderazgo en mi trabajo necesitaría formarme/capacitarme (L)				
8	Las mujeres y los hombres tenemos las mismas oportunidades para acceder a empleos de todo tipo (L)				
9	Tengo que pedir permiso para salir de noche (F)				
10	Cuando tengo que tomar decisiones fuera de mi casa me siento insegura (F)				
11	Mi pareja o padres deben saber siempre donde ando (F)				
12	Mi felicidad depende de la felicidad de aquellas personas que son cercanas a mi (F)				

No	AFIRMACIÓN	1	2	3	4
13	Intento cumplir las expectativas o anhelos que mis seres queridos tienen puestos en mí. (F)				
14	Cuando hago algo que no es o era permitido en mi casa, me siento incomoda/o (F)				
15	Lo lógico es que sea la mujer quién se encargue de las tareas y responsabilidades familiares (F)				
16	Tengo plena libertad para salir y entrar de casa cuando quiera				
17	Dentro de mi casa no tengo autoridad (F)				
18	Para participar políticamente tengo que negociar con mi padre, marido o novio (F)				
19	Acudo a los bares o discotecas sin tener que pedir permiso a mi pareja o papas (S)				
20	Disfruto cuando soy única y diferente de otras personas. (S)				
21	Alguien siempre me ayuda a decidir que es bueno para mi (S)				
22	A menudo siento que las relaciones que mantengo con otras personas son más importantes que mis propios logros. (S)				
23	Mi familia ve muy bien que yo participe socialmente aunque esté menos tiempo en la casa (S)				
24	Las mujeres feministas buscan quitarle el poder a los hombres y estar por encima de ellos (S)				
25	Tengo las habilidades necesarias para participar socialmente (S)				
26	Tengo a mi alrededor mujeres lideresas en las cuales me puedo mirar y que me sirven de referente (S)				
27	Me gusta el modelo de liderazgo masculino (S)				
28	En donde yo participo hay obstáculos para que las mujeres accedamos a puestos de decisión o liderazgo (S)				
29	La mujer debe tener al menos licenciatura para tener acceso al poder (S)				
30	La responsabilidad nos lleva a ser líderes (S)				
31	Lo único que necesito para ser líder es ser emprendedora (S)				
32	Una líder debe ser activa (S)				
33	Las buenas líderes son perseverantes (S)				
34	Tener un trabajo remunerado económicamente no es necesario para tener autonomía (E)				
35	Creo que es importante que las mujeres tengan ingresos económicos propios (E)				
36	Yo tomo las decisiones importantes para mi vida (P)				
37	Me siento satisfecha con migo misma (P)				
38	No dispongo de tiempo suficiente para mi misma (P)				
39	Las cosas que hago a diario no son importantes (P)				

No	AFIRMACIÓN	1	2	3	4
40	No tengo control sobre el rumbo que toma mi vida (P)				
41	Me siento cómoda cuando yo soy, de forma individual, objeto de elogios o premios				
42	Mi vida actual la decido únicamente yo (P)				
43	Me resulta difícil compatibilizar mi vida familiar con mi vida laboral (P)				
44	Las mujeres tienen la capacidad para dominar al mundo. (Po)				
45	Para poder ejercer un liderazgo político hay que nacer con las cualidades adecuadas (Po)				
46	Siento culpabilidad cuando estoy participando políticamente, en vez de estar con mis hijas/os. (Po)				
47	Quisiera participar políticamente ejerciendo mi liderazgo pero me da miedo que me juzguen negativamente				
48	Para acceder a un puesto de poder político, es necesario tener estudios superiores (Po)				
49	Yo podría desempeñarme bien en un puesto de poder político (Po)				
50	La Educación es imprescindible para que la mujer participe en procesos políticos (Po)				
51	Es necesario que las mujeres tengan conocimientos para que la mujer participe en procesos políticos (Po)				
52	Me gustaría que mas mujeres accedieran a puestos de poder				
53	Las mujeres tienen bastantes oportunidades para participar en los puestos de poder (G)				
54	Las mujeres tenemos la capacidad para ocupar puestos de poder y liderazgo. (G)				
55	La familia debe educar a las mujeres para que tengan puestos de poder y liderazgo (G)				
56	La formación religiosa influye negativamente en las mujeres para poder desenvolverse en un puesto de poder político				
57	La escuela influye en las mujeres para poder desenvolverse en un puesto de poder o político (G)				
58	El nivel cultural influye en las mujeres para poder desenvolverse en puesto de poder o político				
59	Las mujeres gozan de los mismos derechos que los hombres para obtener puestos de poder y liderazgo. (G)				
60	Tengo la capacidad para acceder a un puesto de poder y liderazgo (G)				

B. ANTECEDENTES

A continuación encontrarás aseveraciones acerca de antecedentes y condiciones a las cuales la mujer se ha enfrentado y que de alguna forma han impulsado su participación en la sociedad a tal grado que ha logrado obtener una posición significativa y de liderazgo en igualdad de condiciones que el hombre.

Nos gustaría saber el grado de acuerdo con lo expresado en las aseveraciones. Para ello deberá usar la siguiente escala:

MD	D	NA ND	A	MA
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Ni en Desacuerdo Ni en Acuerdo	En Acuerdo	Muy en Acuerdo

Por ejemplo, si la aseveración es “me siento bien conmigo misma” y usted esta en acuerdo deberá anotar una X en el cuadro que represente la letra A.

Recuerda que no se mide que tanto sabes de las aseveraciones sino simplemente si estas de acuerdo o no con lo que se dice.

Recuerda que las respuestas dadas son confidenciales y que nadie conocerá las respuestas que Usted de.

ASEVERACIONES ACERCA DE ANTECEDENTES	MD	D	NA ND	A	MA
1. Mi familia me enseñó a tomar mis propias decisiones.					
2. Mi familia me enseñó a tomar el liderazgo de lo que hacia con mis amigos.					
3. Mi familia me apoyo ampliamente a lograr mis metas.					
4. Mi familia me anima a ser lider.					
5. Mis familiares toman en cuenta mis opiniones.					
6. Mis padres me impulsan a lograr mis objetivos.					
7. Las políticas sociales me impulsan a lograr mis objetivos.					
8. La sociedad propicia que la mujer se supere en todo los aspectos.					
9. La comunidad permite que la mujer ocupe posiciones de poder.					
10. La sociedad anima a la mujer a luchar por sus derechos.					
11. La comunidad apoya a la mujer para que obtenga posiciones de liderazgo					
12. La sociedad fomenta la iniciativa de la mujer.					
13. La sociedad fomenta la equidad de los generos.					
14. Los maestros siempre me impulsaron a seguir adelante.					

ASEVERACIONES ACERCA DE ANTECEDENTES	MD	D	NA ND	A	MA
15. En la escuela aprendí que yo podía obtener lo que me proponía.					
16. En la escuela me enseñaron a lograr posiciones de poder.					
17. Los maestros me enseñaron a ser líder.					
18. La escuela me enseñó a luchar por mis ideales.					
19. Mis maestros me enseñaron a trabajar para lograr mis metas.					
20. Aprendí de mis maestros que solo trabajando se logran las cosas.					
21. En la iglesia me enseñaron a que la mujer debe seguir siempre al hombre.					
22. De mis principios religiosos aprendí que todos los sexos son iguales.					
23. Mi religión señala que la mujer debe ser ampliamente respetada.					
24.- De la Biblia aprendí que las mujeres debemos luchar por lo que queremos.					
25. A través de dios he aprendido que todos los seres humanos tenemos las mismas capacidades.					
26. Dios quiere que yo triunfe.					
27. La situación económica me obliga a buscar mejores oportunidades de trabajo.					
28. Los problemas económicos me obligaron a luchar por los trabajos que el hombre hace.					
29. Tuve que luchar para conservar mis comodidades sin depender de mi pareja.					
30. Mi posición económica me ha permitido lograr mis metas de manera independiente.					
31. Siempre he pensado que la mujer debe buscar posiciones de poder en un ambiente de equidad con el hombre.					
32. Creo que como ser humano debo lograr mis metas.					
33. La mujer debe ser emocionalmente independiente del hombre.					
34. La mujer es más capaz en las funciones públicas que el hombre.					
35. La discriminación es un obstáculo temporal en la conquista de nuestros objetivos.					
36. Pienso que todas las personas debemos tener las mismas oportunidades de desarrollo.					

C. EMPODERAMIENTO SOCIAL (LOGROS)

A continuación encontrarás aseveraciones acerca de logros obtenidos por su participación en la sociedad como una mujer que ha logrado obtener una posición significativa y de liderazgo en igualdad de condiciones que el hombre.

Nos gustaría saber el grado de acuerdo con lo expresado en las aseveraciones. Para ello deberá usar la siguiente escala:

MD	D	NA ND	A	MA
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Ni en Desacuerdo Ni en Acuerdo	En Acuerdo	Muy en Acuerdo

Por ejemplo, si la aseveración es “me siento bien conmigo misma” y usted esta en acuerdo deberá anotar una X en el cuadro que represente la letra A.

Recuerda que no se mide que tanto sabes de las aseveraciones sino simplemente si estas de acuerdo o no con lo que se dice.

Recuerda que las respuestas dadas son confidenciales y que nadie conocerá las respuestas que Usted de.

ASEVERACIONES ACERCA DE LOGROS	MD	D	NA ND	A	MA
1. Soy reconocida por mis familiares debido a la influencia que tengo sobre los demás.					
2. Mis familiares se sienten orgullosos de mí por los objetivos alcanzados					
3. Mis padres me elogian por lograr todas mis metas.					
4. Mi familia me reconoce por haber logrado mis metas.					
5. Mis familiares me reconocen la ayuda que les doy.					
6. Mi comunidad me reconoce las aportaciones que hago.					
7. La sociedad me reconoce el apoyo que le he dado..					
8. La comunidad ve en mi a una columna firme que da estabilidad y bienestar..					
9. La comunidad me da su confianza para representarlos.					
10. La sociedad me premia por lo logros obtenidos					
11. He obtenido el reconocimiento de compañeros por los ascensos obtenidos.					
12. Recibo incentivos por mis iniciativas					
13. Cuento con el reconocimiento de mis colegas por el liderazgo que tengo.					

ASEVERACIONES ACERCA DE LOGROS	MD	D	NA ND	A	MA
14. En mi trabajo me reconocen el que yo pueda competir con los hombres					
15. Mis jefes me reconocen por mi gran capacidad de trabajo.					
16. Gozo de reconocimiento de los miembros de mi iglesia.					
17. He logrado ser independiente económicamente de mi pareja.					
18. Tengo el reconocimiento de otros por mi ingreso.					
19. Me siento bien conmigo misma.					
20. Me satisface lo que he logrado en la vida.					
21. Estoy orgullosa de mis logros.					

AGRADECEMOS MUCHO SU COLABORACION.

Anexo 2

Propiedades Psicométricas de la Escala de Empoderamiento

VALIDACION DE LA ESCALA DE EMPODERAMIENTO

En este estudio se utilizó una escala compuesta por tres subescalas: Antecedentes del empoderamiento, empoderamiento personal y empoderamiento social (logros). Las propiedades psicométricas por cada subescala se muestran a continuación:

1.- Subescala de antecedentes del empoderamiento. El análisis de factorial con extracción de componente principal produjo seis factores que explican el 64.748 % de la varianza. La rotación ortogonal maximizó las cargas factoriales que se muestran en la Tabla 1. Los factores obtenidos fueron: Antecedentes Educativo ($\alpha=.893$), Social ($\alpha=.886$), Personal ($\alpha=.852$), Familiar ($\alpha=.856$), Religioso ($\alpha=.817$) y Económico ($\alpha=.779$). La confiabilidad de la escala de 31 reactivos por medio del análisis de consistencia interna que dio una alfa de Cronbach de .927.

2.- Subescala de percepciones de empoderamiento personal. El análisis de contenido se llevó a cabo por medio del análisis factorial con un procedimiento de extracción de componente principal que produjo cinco factores que explican el 56.058% de la varianza. También se llevó a cabo una rotación ortogonal para maximizar las cargas factoriales que se muestran en la Tabla 2. Los factores obtenidos fueron: Empoderamiento Participativo ($\alpha=.816$), Influencias Externas ($\alpha=.693$), Capacidad ($\alpha=.637$), Seguridad Personal ($\alpha=.740$) e Igualdad ($\alpha=.650$). Finalmente se calculó la confiabilidad de la escala de 22 reactivos por medio de un análisis de consistencia interna que dio una alfa de Cronbach de .886.

3.- Subescala de empoderamiento social (logros). Se extrajeron cinco factores que explican el 69.725% de la varianza y la rotación ortogonal maximizó

Tabla 1. Cargas Factoriales por Factor de la Subescala de Antecedentes del Empoderamiento

Factor	Reactivo	Carga Factorial
I Educativo alfa = .893	A19 Mis maestros me enseñaron a trabajar para lograr mis metas	.777
	A18 La escuela me enseñó a la luchar por mis ideales	.757
	A17 Los maestros me enseñaron a ser líder.	.703
	A16. En la escuela me enseñaron a lograr posiciones de poder.	.694
	A15 En la escuela aprendí que yo podría obtener lo que me proponía	.681
	A20 Aprendí de mis maestros que solo trabajando se logran las cosas	.675
	A14 Los maestros siempre me impulsaron a seguir adelante.	.637
II Social alfa = .886	A11 La comunidad apoya a la mujer para que obtenga posiciones de liderazgo	.800
	A12 La sociedad fomenta la iniciativa de la mujer.	.790
	A13 La sociedad fomenta la equidad de los géneros.	.779
	A10 La sociedad anima a la mujer a luchar por sus derechos	.762
	A9 La comunidad permite que la mujer ocupe posiciones de poder	.744
	A8 La sociedad propicia que la mujer se supere en todo los aspectos.	.634
III Personal alfa = .852	A36 Pienso que todas las personas debemos tener las mismas oportunidades de desarrollo	.818
	A32 Creo que como ser humano debo lograr mis metas	.789
	A33 La mujer debe ser emocionalmente independiente del hombre	.781
	A35 La discriminación es un obstáculo temporal en la conquista de nuestros objetivos.	.627
	A31 Siempre he pensado que la mujer debe buscar posiciones de poder en un ambiente de equidad con el hombre.	.605
IV Familiar alfa = .856	A3 Mi familia me apoyó ampliamente para lograr mis metas	.811
	A6 Mis padres me impulsan a lograr mis objetivos.	.792
	A5 Mis familiares toman en cuenta mis opiniones.	.788
	A4 Mi familia me anima para ser líder	.704
	A1 Mi familia me enseñó a tomar mis propias decisiones	.655
V Religioso alfa = .817	A23 Mi religión señala que la mujer debe ser ampliamente respetada	.773
	A24 De la Biblia aprendí que las mujeres debemos luchar por lo que queremos	.755
	A25 A través de dios he aprendido que todos los seres humanos tenemos las mismas capacidades	.716
	A22 De mis principios religiosos aprendí que todos los sexos son iguales.	.675
VI Económico alfa = .779	A29 Tuve que luchar para conservar mis comodidades sin depender de mi pareja	.785
	A28 Los problemas económicos me obligaron a luchar por los trabajos de hombres	.746
	A27 La situación económica me obliga a buscar mejores oportunidades de trabajo.	.623
	A30 Mi posición económica me ha permitido lograr mis metas de manera independiente	.562

Tabla 2. Cargas Factoriales por Factor de la Subescala de Empoderamiento Personal

Factor	Reactivo	Carga Factorial
I Participativo alfa = .816	v32 Una líder debe ser activa.	.776
	v33 Las buenas líderes son perseverantes.	.724
	v31 Lo único que necesito para ser líder es ser emprendedora.	.715
	v30 La responsabilidad nos lleva a ser líderes.	.711
	v52 Me gustaría que más mujeres accedieran a puestos de poder	.569
	v20 Disfruto cuando soy única y diferente de otras personas.	.452
	v26 Tengo a mi alrededor mujeres líderes que me sirven de referente.	.377
II Influencias Externas alfa = .693	v58 El nivel cultural influye en la mujer para desenvolverse en puestos de poder.	.743
	v57 La escuela influye en la mujer para desenvolverse en puestos de poder.	.702
	v51 Es necesario que las mujeres tengan conocimientos para que participen en procesos políticos.	.562
	v55 La familia debe educar a las mujeres para que tengan puestos de poder.	.515
	v54 Las mujeres tenemos la capacidad para ocupar puestos de poder.	.391
III Capacidad alfa = .637	v44 Las mujeres tienen la capacidad para dominar al mundo.	.724
	v60 Tengo la capacidad para acceder a puestos de poder y liderazgo.	.643
	v25 Tengo las habilidades necesarias para participar socialmente.	.520
	v41 Me siento cómoda cuando soy objeto de elogios o premios.	.386
IV Seguridad Personal alfa = .740	v36 Yo tomo las decisiones importantes para mi vida.	.695
	v35 Creo que es importante que las mujeres tengan ingresos económicos propios.	.578
	v42 Mi vida actual la decido únicamente yo.	.567
V Igualdad alfa = .65	v4 Las mujeres tenemos las mismas oportunidades que los hombres para acceder a puestos de decisión.	.843
	v8 Las mujeres y los hombres tenemos las mismas oportunidades para acceder a empleos de todo tipo.	.739
	v53 Las mujeres tienen oportunidades para participar en los puestos de poder.	.516

Tabla 3. Cargas Factoriales por Factor de la Subescala de Empoderamiento Social (Logros)

Factor	Reactivo	Carga Factorial
I Social alfa =.895	L8 La comunidad ve en mi a una columna firme que da estabilidad y bienestar	.854
	L7 La sociedad me reconoce el apoyo que le he dado	.818
	L9 La comunidad me da su confianza para representarlos	.772
	L6 Mi comunidad me reconoce las aportaciones que hago	.770
	L10 La sociedad me premia por los logros obtenidos	.638
II Laboral alfa =.891	L13 . Cuento con el reconocimiento de mis colegas por el liderazgo que tengo.	.817
	L14 En mi trabajo me reconocen el que yo pueda competir con hombres	.784
	L11 He obtenido el reconocimiento de compañeros por los ascensos obtenidos.	.699
	L12 Recibo incentivos por mis iniciativas	.664
	L15 Mis jefes me reconocen por mi gran capacidad de trabajo	.523
III Familiar alfa =.821	L3 Mis padres me elogian por lograr mis metas	.794
	L2 Mis familiares se sienten orgullosos de mi por los objetivos alcanzados	.773
	L4 Mi familia me reconoce por haber logrado mis metas	.771
	L5 Mis familiares me reconocen la ayuda que les doy	.610
	L1 Soy reconocida por mis familiares debido a la influencia que tengo sobre los demás	.609
IV Personal alfa =.925	L20 Me satisface lo que he logrado en la vida.	.883
	L19 Me siento bien conmigo misma.	.877
	L21 Estoy orgullosa de mis logros.	.864
V Económico alfa =.720	L17 He logrado ser independiente económicamente de mi pareja	.744
	L18 Tengo el reconocimiento de otros por mi ingreso	.742
	L16 Gozo de reconocimiento de los miembros de mi iglesia	.652

las cargas factoriales que se muestran en la Tabla 3. Los factores obtenidos fueron: Social ($\alpha = .895$), Laboral ($\alpha = .891$), Familiar ($\alpha = .821$), Personal ($\alpha = .925$) y Económico ($\alpha = .720$). La confiabilidad de la escala de 21 reactivos, por medio del análisis de consistencia interna, alcanzo una alfa de Cronbach de .914.

Anexo 3

Formato de Consentimiento Informado

Formato de Consentimiento Informado

Al firmar este documento doy mi consentimiento para participar en el estudio de empoderamiento de las mujeres mexicanas bajo la responsabilidad del Mto. Renán García Falconi.

Hago notar que he sido informada de las actividades que se realizarán y lo que debo hacer durante la realización de la encuesta. Se me ha dicho que debo contestar la encuesta y la entrevista que se me haga en una forma sincera. Además que puedo abandonar mi participación en cualquier momento que yo quiera.

Sobre esto último se me ha informado que tengo libertad para participar y que aun después de iniciado puedo rehusarme a responder alguna pregunta o decidir terminar mi participación en cualquier momento.

Declaro que se me ha informado ampliamente sobre el estudio y que la información obtenida será confidencial y para los fines de la investigación. Así mismo permito que se puedan divulgar los resultados de la investigación siempre y cuando se respete a la confidencialidad.

Firma de Consentimiento

Villahermosa, Tabasco a _____ de _____ de 200__